COMEDIA EN PROSA.

EL CORTEJO CONVENCIDO, Y LA CONSORTE PRUDENTE.

ESCRITA EN ITALIANO

POR EL CELEBRE Dr. CARLOS GOLDONI, Y *Traducida al Español.*

PERSONAS QUE ENTRAN EN ELLA.

El Conde Don Fernando.
La Condesa Doña Angela su Consorte.
La Marquesa Doña Beatriz.
D. Diego. } *Amigos de los sobredichos.*
D. Jacinto.
Don Patricio Padre de Doña Angela.
Martin Lacayo del Conde.
Rodriguez Escudero de Doña Beatriz.
Inés Criada de la Condesa.
Benito Criado de Don Diego.
Roberto Criado de Don Jacinto.
Un Criado de la Marquesa que habla.
Otro Criado del Conde que no habla.

La Scena se figura en Madrid.

ACTO I.

SCENA I.

Antesala en casa de la Marquesa. Martin, Rodriguez, Benito, y Roberto sentados al rededor de una mesa, que habrá cubierta de platos, vasos, y botellas, con luces.

Rod. AMigos, à la salud de todos.

Mart. Buen provecho, camaradas.

Ben. Buen provecho.

Rob. Vaya este brindis, à que podais vivir tantos años, quantos tragos de vino he bebido en todo el tiempo de mi vida.

Rod. Viva, amigo, y que te haga buen provecho.

Mart. Paisano, este es à la verdad mui buen vino.

Rod. Eh: que ſoi tonto yo, del mejor que hai en la bodega; es del miſmo que ſe bebe en la meſa de mi Ama.

Mart. Bueno, bueno, aſi va bien: ſe divierten nueſtros Amos; divirtamonos tambien noſotros. Vaya otro traguito à vueſtra ſalud.

Rob. Mi Amo es tan gran bebedor, que ſe ſorbiera todo el mar, ſi el mar fueſe vino.

Ben. El mio es tan glotón, que por comer, las apoſtaria con el mas hambriento.

Mart. El mio come poco, bebe menos, pero es mas furioſo que un loco.

Rod. Por eſto le guſta tanto mi Ama, pues ella es mas rabioſa que una Arpia.

Rob. Si, teneis razon: tu Amo el Conde Don Fernando con la Marqueſa Beatriz Ama tuya parece que ſe enamoran, como los gatos en Enéro.

Rod. Que mucho que la Marqueſa grite, ſi el Conde riñe con ella todo el dia.

Mart. Pero à la verdad ¿no es una grande deſverguenza, que el Conde mi Amo venga de continuo à cortejar à la Señora Marqueſa, y haga rabiar de zelos à la infeliz Señora Condeſa Doña Angela, que es tan buena como un Corderito?

Rob. ¿Sabes el motivo porque la deſprecia? Tu Amo ya ſe ha arrepentido de haber tomado por muger à la hija de un Comerciante: ſe casó de enamorado, y ahora que ha ſatisfecho ſu apetito, conoce que ha hecho mui mal.

Mart. Amigo, debia penſarlo antes. Finalmente el Señor Don Patricio es un Comerciante rico, es un hombre civil.

Rod. El Conde ha hecho mui mal en no caſarſe con mi Ama.

Mar. Porque?

Rod. Porque ſiendo como ſon tan rabioſos entrambos, ſe hubiera viſto nacer de los dos una nueva caſta de perros maſtines.

Mart. Ellos ſon tan rabioſos, y mi Ama la Condeſa es tan pacifica, y tan buena.

Ben. Conoces tu à Don Jacinto mi Amo?

Mart. Lo conozco mui bien.

Ben. Oh, aquel es una buena pieza. Se mete por todas partes de mogoilon, todo lo quiere ſaber, y deſpues lo cuenta todo en los cafés haciendo farſa de quanto ha viſto.

Rob. Mi Amo come, y bebe acá y acullá, ſe pega la gorra con el uno y con el otro, y à todos hace el adulador.

Ben. Lo propio hace el mio; pero detrás de ellos ſe burla, y los murmura.

Rob. Con todo, el mio tiene buen genio.

Ben. Dichoſo tu, pues el mio es mui grande picaron.

Mart. El mio es un Demonio que no ſe puede aguantar.

Rod. Y la maldita de mi Ama es inſenſata.

Mart. ¡Ea, amigos, brindemos à la deſtruccion de los malos Amos.

Rod. A la conſervacion de nueſtros ſalarios.

Ben. A que viva la libertad.

SCENA II.

Don Diego, *y* Don Jacinto *que ſalen de un quarto de mas adentro, y los dichos.*

Dieg. Benito.

Benito y Roberto van à encender el farol.

Jac. Roberto.

Diego. Vamos.

Rod. ¿Quiere Uſted que le alumbre?

Dieg. No importa.

Roa. Eſtá mui bien. (Eſto me agrada, quanto menos trabajo mas ſalud.)

Parte con Martin.

Dieg. ¿Qué te ha parecido, Amigo, de eſta cena?

Jac. Para haberſe diſpueſto ſin prevencion, me parece que no ha ſido mala.

Dieg. Hombre, que dices? todas las viandas eran deſabridas.

Jac. La Marqueſa ciertamente gaſta mucho; pero ſe halla mui mal ſervida.

No

...*r*. No ha habido volateria.
... Y aquella sopa ? parecia cocida con ...gua pura.
...*g*. Con todo, aquel pastel no me ha ...isgustado.
... Cómo ? que pastel ? no lo he reparado: Ah ! si ; ya me acuerdo, que tu te ...miste la mitad.
...*g*. Y tu lo que quedaba.
... Nos hemos portado grandemente, ...ientras los dos enamorados furiosos ...abiaban.
...*go*. ¡Qué tonto es, Amigo, el Conde Don Fernando !
... Y la Marquesa no es menos boba.
...*g*. Los dos harán volver loca sin duda ... la Condesita Doña Angela.
... Mui bien la está quanto la sucede, ...ces no debia casarse con un Caballero ...itular.
...*g*. Yo apuesto algo de bueno, que la ...ondesa estará trabajando mientras el ...arido se divierte.
... Vamos à visitarla esta noche.
...*g*. Si, Amigo, vamos allá. Don Jacinto, ... que el Conde gasta un perfecto vino ... Peralta.
...*g*. Con semejantes tontos halla uno el ...ejor divertimiento del mundo.
... Pero el que quiere divertirse con ...los, es menester que siga sus humo...das.
...*g*. Oh ! esto siempre, ya se sabe. Mira, ...uestros criados ya estan prontos. Va...os.

SCENA III.

...*to*, *y Roberto con faroles*, *y los di*...*os*.

... En Casa de la Condesa Doña Ange...l. *à Roberto*.
...*g*. Si: vamos à ver la Condesa. *à Ben*.
... Su marido el Conde sin duda no se ...irará de aqui tan presto.
...*g*. ¿Has reparado que mala cara nos ...nia ? deseaba sin duda quedarse solo.
... Si, quedese en libertad. Mas nosotros ...mos à hacer compañia à su parienta.

Dieg. Oh! si ella no fuese tan escrupulosa.
Jac. Eh ! quizá con el tiempo.
Dieg. Bueno. Esto me gusta, tener siempre buenas confianzas.
Jac. Esperar siempre, pero sin gastar siquiera un quarto.
Dieg. ¡Oh, que maxima tan estupenda! Amigo, vamos. *Vanse todos*.

SCENA IV.

Rodriguez, *y Martin*.

Rod. Ea, Compadre Martin, ayudame à quitar la mesa.
Mart. De mui buena gana : pero dexa que el vino de esta botella no se desperdicie por el suelo. *Bebe*.
Rod. Acaba de beber presto, presto, que llega gente. *Entran la mesa*.

SCENA V.

El Conde Don *Fernando*, *y los dichos*.

Cond. Martin.
Mart. Señor, que manda Usia.
Cond. Enciende el farol.
Mart. Voi à obedecerle.
Cond. Mal haya el primer dia en que puse el pie en aquesta casa.

SCENA VI.

La Marquesa, *y el dicho*.

Mart. Rodriguez.
Rod. Señora, que me manda Usia.
Marq. Dame una luz, que quiero ir à acostarme. *Vase*.
Rod. Está mui bien.
Cond. Mui presto se vá à retiro aquesta noche.
Marq. ¿Qué cosa quiere Usted que yo haga, estando sola como una bestia?
Cond. Yo la dexo estar sola por no mirarla enojada.
Marq. No he de enfadarme, si Usted por qualquiera cosa se irrita ?
Cond. Pero veo ciertas cosas, que verdaderamente no las puedo sufrir.

Marq. Yo veo otras peores, que no las puedo aguantar.

Cond. ¿Qué hora tenemos? *Mirãdo el relox.* son las onze, es ya mui tarde.

Marq. En mi relox no son mas que las diez y media.

Cond. Será así, sin duda el mio se adelanta.

SCENA VII.

Martin con farol, Rodriguez con un candelero, y los dichos.

Mart. Señor ya estoi aqui.

Cond. Vuelvete allá fuera, que aun es temprano.

Mart. Apagaré la luz?

Cond. Si, vete al instante.

Mart. Recipe otra botella de Fontiñan. *Mata la luz, y se vá.*

Rod. ¿Quiere Usia la luz?

Marq. No, no, vete: ya te llamaré.

Rod. Paciencia, esta noche no nos acostamos. *Vase.*

Cond. En fin ¿puede Usted ignorar quanto la quiero?

Marq. Si Usted me quisiese tanto como dice, no me haria enfadar continuamente.

Cond. Pero si no quiere escucharme.

Marq. Si me dice ciertas cosas que no se pueden sufrir.

Cond. Con que yo seré un necio. *Irritado.*

Marq. Mira pues si tengo razon, luego se enfada. Con Usted no se puede hablar ciertamente. Es un alborotado.

Cond. Si, soi alborotado. Martin.

Mart. Señor.

Cond. Enciende el farol al instante.

Mart. Ya vuelve à andar la marimorena. *Parte.*

Marq. Con estas cosas, si; con estas cosas me irrita de manera que...

Cond. Digo ciertas cosas que no se pueden tolerar.

Mart. Eh, vaya Usted mui en hora mala. Rodriguez.

Cond. Martin.

SCENA VIII.

Martin con el farol, Rodriguez sin luz, y los dichos.

Marq. Traeme al instante una luz.

Cond. Vamos à casa. *à Martin.*

Rod. El mar parece que está en borrasca. *vas.*

Marq. ¡Qué buena crianza!

Cond. Quien no sabe lo que se dice, menos sabrá lo que se hace.

Marq. ¡Qué Caballero tan delicado! para tratar con el deben pesarse las palabras.

Cond. Y con Usted ir midiendo los terminos.

Marq. Qué Caballero! se pica con una Dama.

Cond. Pero siempre, siempre....

Marq. Eh, calle que es mui voluble.

Cond. O ella, ò yo.

Rod. Ya estoi aqui, Señora.

Marq. Yo no me enfado tan presto como Usted.

Cond. Señora mia, perdoneme Usted, no se conoce à sí misma.

Marq. Oh, oh, si se mirase en el espejo, se causaria horrór à sí mismo.

Cond. Ah! mal haya la colera.

Marq. Confieso que soi algo pronta de genio, pero Usted, Señor Conde, me excede mucho.

Cond. ¿Sabe Usted porque soi colerico, è impaciente? se lo diré con toda ingenuidad.... ola vete. *à Martin.*

Mart. Mataré la luz?

Cond. Si, vete, vete al instante.

Mart. Poco me importa, me acabaré de beber el vino de la botella. *Vase.*

Marq. Ea expliquese Usted... vete allá fuera. *à Rodriguez.*

Rod. No quiere la luz?

Marq. Quitateme luego de delante.

Rod. Que modo de tratar tan suave. *vas.*

Cond. ¿Sabe Usted porque soi tan colerico? porque la quiero.

Marq. Le está mui bien, me alegro; no debia casarse con Doña Angela.

Cond. En fin me he casado con ella, y no tiene remedio.

Marq. ¿Se acuerda Usted de lo que le dixe, antes que se casara?
Cond. Entonces estaba ciego.
Marq. Pero quien le cegó?
Cond. No lo sé. Un fanatico amor.
Mart. Mui bien le está vuelvo à decirle. Compongase allá con ella.
Cond. Ah Marquesita mia, tenga piedad.
Marq. Qué piedad? ¿qué es lo que quiere de mi? *Enfadada.*
Cond. Vaya, vaya no se altere tan presto de esta suerte.
Marq. Soy una Dama de honor.
Cond. No se altere la digo otra vez. *Albor.*
Marq. Usted es el que al instante levanta la voz.
Cond. Y Usted no?
Marq. Yo estoi en mi casa, puedo hablar como me dé la gana.
Cond. Y yo, yo.... pero me iré.
Marq. Si, vayase; que no se me dá nada.
Cond. Què rabia!
Marq. Qué enojo!
Cond. Martin. *Llaman.*
Marq. Rodriguez.

SCENA IX.

Martin, Rodriguez, y los dichos.

Mart. Que manda Usia.
Rod. Ya estoi aqui.
Cond. Vamos à casa. *à Martin.*
Marq. Me quiero ir à acostar. *à Rodrig.*
Mart. ¿Quiere Usia que encienda?
Cond. No; vamos al instante. Quede Usted con Dios. *Vase con Martin.*
Marq. Asi me dexa? qué rabia!
Rod. Quiere la luz?
Marq. Si, quiero el Diablo q̃ te lleve. *vas.*
Rod. Quien tendrá paciencia para aguantarla.

SCENA X.

Quarto en casa de la Condesa con luces. La Condesa sentada leyendo un libro, despues Inés.

La Cond. Ah! paciencia.
Inés. Señora, ha oído Usia el relox?
La Cond. Si le he oído.
Inés. Son las onze dadas, y mi Amo no vuelve à casa.
La Cond. No es tarde aun, él vendrá luego.
Inés. Si; vendrá al instante. Gusta de ir à cenar?
La Cond. No, esperemos à mi marido.
Inés. Pero el Señor Conde ya habrá cenado à estas horas.
La Cond. Donde?
Inés. Oh! qué pregunta! En casa de la Señora Marquesa Deña Beatriz.
La Cond. ¿Con qué te crees que mi marido frequenta el trato de la Marquesa?
Inés. Yo creo que el Conde entra en su casa à todas horas.
La Cond ¿Dime, de que lo puedes inferir?
Inés. Preguntelo Usia à mi marido, y lo sabrá.
La Cond. Ah, paciencia!
Inés. Eh, Señora Ama, es Usia demasiado buena.
La Cond. ¿Pero que quisieras tu que yo hiciese?
Inés. Me explicaria con él claramente.
La Cond. Si sabes que de qualquiera cosa se enfada.
Inés. ¿Y por esto tiene miedo?
La Cond. Quando se enoja me hace téblar.
Inés. Oh, si el Conde tubiese que haberlas conmigo no me dexaria poner la planta sobre mi cabeza: si él alzare la voz un poco, yo la alzaria otro tanto. Si él levantase la mano, yo levantaria el brazo. Martin mi marido hace todo lo que yo quiero, nunca se aparta de mi voluntad, le tengo mui sugeto; pobre de él si hiciese lo contrario; si mi marido tubiese un trato fijo, un cortejo como tiene mi Amo, à fé que le costaria caro.
La Cond. Calla, Inés, por amor de Dios, vete allá fuera, dexame estar sola.
Inés. No abro mas la boca. Diviertase Usia con su libro. Mas perdoneme el atrevimiento; pues el haberme tomado tanta libertad ha sido por el amor que la tengo.

La Cond. Si me quieres bien, no me hables mas de este asunto.

Inés. Señora, parece si no me engaño que llamaron à la puerta.

La Cond. Averigua quien es.

Inés. Voi à verlo al instante. (Asi los quisieran todas; los hombres bagamundos: el marido à paseo à todas horas, *ap.* y la muger siempre en casa). *vas.*

La Cond. Oh, Dios! en dos años que estoi casada con el Conde, no he tenido siquiera un dia de quietud. Mi Padre ha querido sacrificarme con este matrimonio. Paciencia. *Inés vuelve.*

Inès. Señora, Don Diego, y Don Jacinto piden el permiso para ponerse à sus pies.

La Cond. Esta à la verdad no es hora de recibir visitas, mayormente no estando mi marido en casa.

Inés. Ya lo saben que el Señor Conde no está en casa. Me han dicho que quieren hablarla à solas.

La Cond. Ai de mi! no sea que haya sucedido alguna desgracia à mi marido! diles que ya pueden entrar.

Inés. ¡Qué muger tan rara! quanto mas el marido la trata mal, tanto mas ella le quiere bien. *Vase.*

La Cond. No será sin grave motivo el venir à hacerme una visita à estas horas. Oh, Dios! qué será? Me tiembla el corazon.

SCENA XI.

Don Diego, Don Jacinto, y la Condesa.

Dieg. Tenga Usia buenas noches, Señora Condesita

Jac. Señora Condesa, me pongo à los pies de Usia.

La Cond. Buenas noches tengan Ustedes Caballeros. (Están alegres: no habrá sucedido desgracia alguna). *ap.*

Dieg. Pobre Señorita! me hace lastima; siempre está sola.

Jac. Esta suele ser su conversacion, con los libros se divierte de continuo, con los libros.

La Cond. Ciertamente me gusta mucho la letura de buenos libros.

Dieg. Eh, dexe Usia de tratar con los muertos.

Jac. Con los vivos, Señora, con los vivos.

La Cond. Pero esta, si he de decirles la verdad, antes me parece ocasion de leer, que de hacer visitas.

Dieg. Amigo, la Señora Condesita nos despide de su casa, no gusta de nosotros.

Jac. No hemos venido para incomodarla.

La Cond. Yo presumo, que algun extraordinario motivo les conducirá à mi casa à estas horas.

Dieg. A decirla la verdad, hemos venido à verla por un motivo algo extravagante.

La Cond. Ya me lo pensé. Habrá alguna novedad.

Dieg. Eh! novedad... friolera, friolera. Habla, Amigo, yo no me atrevo à decirselo.

Jac. Perdoname esta vez, yo no quiero ser el primero en explicarme.

La Cond. Ai de mi! con su suspension me ponen en mayor cuydado.

Dieg. Sepa pues... pero à fé de Caballero que yo no se lo digo.

Jac. Ni yo tampoco ciertamente.

La Cond. Ea, Señores, expliquense. ¿Ha sucedido alguna desgracia?

Dieg. Qué desgracia! No Señora. Hemos venido no mas que à beber en su casa una botella de vino de Peralta, sabiendo que Usia lo gasta de lo mas bueno.

Jac. Yo no tenia cara para decirlo.

Dieg. Mirame, por causa tuya me han salido los colores al rostro.

La Cond. Ustedes me han hecho temblar con sus cumplimientos. ¿Pero que no van à cenar esta noche?

Dieg. Ya hemos cenado.

Jac. ¿Si supiera donde?

Dieg. ¿Si supiera con quién?

La Cond. Vaya, expliquense claramente; ya que me han puesto en curiosidad de saberlo.

He-

Jac. Hemos cenado con mi Señora la condesa Doña Beatriz.

Dieg. Si la dixese quien estaba allá con nosotros?

La Cond. Ya me lo presumo: mi marido sin duda.

Dieg. Basta, no se nada. No quiero poner confusion entre marido y muger.

Jac. Pobre Señorita: ella está con un libro en la mano, y el Conde se divierte.

La Cond. Este libro vale mas q̃ aquella cena.

Dieg. Si supiere Usia, que gusto es el gozar un poco del mundo, pensaria de otro modo.

La Cond. Señores mios, los gustos no son todos iguales. El mio será estraño, pero les ruego por favor me dexen estar firme en mi sistema.

Dieg. Oh! si. No quitemos à mi Señora la Condesa el divertimiento que encuentra con sus libros. Es un lindo gusto el mirar à una Dama como está leyendo.

Jac. Si, tienes razon, Amigo; yo me divierto mucho quando logro la dicha de encontrar à alguna Señora, que se precia de discreta.

La Cond. ¿Son tal vez mui pocas las mugeres sabias y entendidas?

Jac. Serán muchisimas, mas yo no las conozco.

La Cond. Porque no irá en busca de ellas.

Dieg. Mui bien ha dicho, grandemente. Ah! Jacinto, te ha tratado de ignorante: ò qué pasmo! ò qué pasmo! es Usia nuestras delicias, nuestro regocijo, y toda nuestra admiracion.

Jac. Y con todo habrá quien se vuelve loco por la Marquesa Beatriz.

Dieg. Eh! qué dices? tiene comparacion una con la otra?

La Cond. Les pido por favor que delante de mi no hablen mal de persona alguna.

Jac. Yo no digo mal de nadie, mas no me puede quitar el gusto de hablar bien de Usia.

Dieg. Si es Usia tan amable, ¿cómo podemos dexar de alabarla?

La Cond. Escusen la lisonja. Yo no merezco sus alabanzas.

Dieg. Y luego me culpará el que piense mal del trato de cierto sugeto con una Dama.

La Cond. ¿Mas de que trato?

Dieg. Eh, nada: frioleras.

Jac. Tratemos de otro asunto.

La Cond. Ustedes me ponen en mayor cuydado.

Dieg. Nada, Señora, nada. Lea Usia aqueste libro, y dexelo correr todo. *Con Alegria.*

La Cond. Cada instante me aumentan los temores.

Dieg. Condesita, probemos aquella botella.

Jac. No nos quiere favorecer. No somos dignos de esta fineza.

La Cond. Estoi llena de recelos. (Aguardense un poco, Caballeros. Inés.)

SCENA XII.

Inés, y los dichos.

Inés. Señora.

La Cond. Trae una botella de vino de Peralta, y dos copas de cristal.

Inés. Está mui bien. (Qué pegotes!) *vas.*

La Cond. Señores, haganme Ustedes el favor de contarme algo de nuevo.

Dieg. ¿El Conde aun no ha vuelto à casa?

La Cond. Aun no se ha retirado.

Dieg. Ah! aun se estará alli. *à Jacinto.*

Jac. Buen provecho le haga.

La Cond. ¿Pero que es lo que presumen que el haga à estas horas?

Dieg. Nada, Señora. Qué ha de hacer? leerá un libro como Usia.

Jac. Oh, no pienso que haga nada de malo.

La Cond. Asi lo imagino. ¿Qué mal puede haber entre una Dama de honor, y un Caballero que ya está casado?

Dieg. Usia que gusta tanto de la letura, lo sabrá mejor que nosotros.

Jac. Yo, Señora, ciertamente en este particular no sabria que responderla.

SCENA XIII.

Inés, que trae una botella con las copas, y los dichos.

Inés. Ya quedan servidos estos Caballeros. *Con Ironia.*

Oh,

Dieg. Oh, que linda muchacha.
Jac. Tienes el tirabuſon? *à Diego.*
Dieg. Si, Amigo. Siempre le traigo en la faltriquera.
Inés. Cada uno trae conſigo los inſtrumentos de ſu oficio.
Dieg. ¿Què pretendes decir con eſto?
Inés. Digo para ſervir à una Dama. *Con Ironia.*
Dieg. A la verdad me guſtas.
La Cond. Retirate allá dentro.
Inés. Obedezco, Señora. (Pero el gaſtar el vino con eſtos, es lo miſmo que hechar guindas à la taraſca). *vaſ.*
Dieg. Amigo, aguardate un poco. Digamos que viva nueſtra adorada Condeſa.
Jac. Que viva, y el Cielo la haga mas venturoſa.
La Cond. Les agradezco la fineza.
Dieg. Eh, Amigo, ¿te acuerdas de aquellos requiebros q̃ oímos al tiempo de cenar?
Jac. ¿Si, me acuerdo mui bien; y de aquellas ojeadas amoroſas? *Entre los dos.*
Dieg. Como me hacian reir.
La Cond. ¿Hablan tal vez Uſtedes de mi marido?
Jac. Y luego al punto miſmo ſe muda el teatro, y ſe trueca la ſerenidad en nublado.
Dieg. Todo era truenos y rayos.
Jac. ¿Reparaſte como ſe mordian los labios?
Dieg. Si, Amigo, lo reparé, y à mas ohí como rechinaban los dientes.
La Cond. Abſolutamente hablan de mi marido. *Ap.*
Dieg. Oh qué vino! Oh qué vino!
Jac. Nunca le bebi mejor.
Dieg. Bebamos otra copita mas.
La Cond. Caballeros, les ruego por vida mia que ſi ſaben algo de poſitivo me lo digan, para ſaber como me tengo de gobernar: no teman que les deſcubra. Aunque muger ſabré guardarles el ſecreto.
Dieg. Eh! No ſon coſas que merezcan el menor cuydado.
Jac. Un poco de parcialidad.
Dieg. Alguna intimidad; pero indiferente.
Jac. Amiſtad. *Beben.*
Dieg. Amor platonico. *Beben.*
Jac. ¡Oh, oh amor platonico! *Beben, y rie.*
La Cond. Por Dios expliquenſe claro.
Dieg. Clariſimo. *Beben.*

SCENA XIV.

Inés, y los dichos.

Inés. Ama mia, à fuera eſtá ſu Señor padre, y dice que quiere hablarla.
La Cond. ¿Porque no paſa adelante?
Inés. Ya lo ſabe Uſia; quando hai viſitas entre de mala gana.
Dieg. Señora, para no incomodarla nos retiraremos con ſu permiſo.
Jac. ¡Qué vino de Peralta tan rico!
La Cond. ¿Y ſe van ſin ſatisfacer mi curioſidad?
Dieg. Eh, ſoſiegueſe Uſia. Lea ſu libro, y no pienſe en lo demás.
Jac. Ya todo es una miſma coſa. Es Uſia mui afortunada, Señora Condeſa, que es docil y virtuoſa.
Dieg. Mañana volveré à hacerla una viſita. Entonces hablaremos del aſunto y veremos lo que ſe debe hacer.
Jac. Se lo diremos todo. Pero entre tanto tenga Uſia buenas noches.
Dieg. Eſtoi à ſus pies.
Jac. Me alegraré que deſcanſe felizmente. Oh, que vino de Peralta! quede con Dios, Señora Condeſa. *Vanſe.*
La Cond. Inés, di à mi padre que entre.
Inés. ¿Conoce Uſia à aquellos Caballeros?
La Cond. ¿Porque me lo preguntas?
Inés. Porque ſino les conoce, le diré en pocas palabras quienes ſon. Gorriſtas aduladores, maldicientes, y cortejantes afamados. *Vaſ.*
La Cond. Dudo que ſean lo que tu dices. No juzgo à mi marido capáz de mantener un trato menos decente, ni creo que la Marqueſa Doña Beatriz haga la ruindad de ſuportar una correſpondencia indecoroſa.

SCENA XV.

Don Patricio, y los dichos.

La Cond. ¿Señor padre, como es que Usted venga à estas horas à mi casa?

Pat. He sabido, amada hija, que estabas sola, y vengo à hacerte compañia.

La Cond. Le estimo mucho esta fineza.

Pat. ¿Qué hacian aqui aquellos dos petardistas?

La Cond. Vinieron à divertirse un rato, y à beber una botella de vino de Peralta.

Pat. Ten sabido que son mui buenas piezas; no los admitas en tu conversacion.

La Cond. Yo les trato de manera, que no tendran gana de venir à verme muchas veces.

Pat. ¿Y tu marido donde está?

La Cond. Mi marido... mas!

Pat. Sin duda se estará donde suele.

La Cond. Se quedó à cenar con la Marquesa Doña Beatriz esta noche.

Pat. A cenar, si. ¿Cómo lo sabes?

La Cond. Me lo han dicho aquellos dos Caballeros, pues ellos tambien fueron convidados.

Pat. ¿Ellos tambien cenaron con la Marquesa? han venido à contartelo, y tu marido ha quedado à divertirse? lo he comprehendido todo.

La Cond. ¿Pero de esto que hai que inferir?

Pat. Que jugará à la malilla. *Ironicamente.*

La Cond. Amado padre, no me aflija Usted con aumentarme las sospechas.

Pat. Ah paciencia!

La Cond. Yo tengo menester de quien me asista con sus consejos, pero no de quien me atormente con sus lagrimas.

Pat. Ah hija desgraciada!

La Cond. No sabe Usted que yo me casé con el Conde solo por obedecerle?

Pat. Ah! demasiado lo sé. Este es mi remordimiento. Este es mi continuo dolor. Que mayor pena que el mirar una hija sacrificada por mi gusto. Me acuerdo mui bien, si hija mia, me acuerdo con que modestia me hacias ver la poca inclinacion que tenias para casarte con el Conde. Pero me he dexado cegar de la ambicion, figurandome, que el titulo que lograbas de Condesa era bastante para formar la felicidad de entrambos. Me lisongeaba, que con el tiempo te gustaria tu marido, y que en este permaneceria constante el amor que manifestaba tenerte. ¡Oh desdichado de mi! me engañé. Ahora lo advierto, si; me engañé. Estuve entonces mui preocupado. Debia preveer, que un Caballero enamorado de una Señorita de inferior calidad, la ama en tanto que no piensa en su nobleza, y piensa en ella, luego que ha satisfecho su amorosa pasion. Entonces conoce el error que ha hecho; se arrepiente de haberse casado, y aborrece al que ha sido motivo de semejante desacierto. Hija infeliz! ¡desdichada hija! lo conozco, te he sacrificado por mi antojo. Yo conozco el error, pero tu eres la que pagas la pena. Mas con todo si pudieses entrar dentro de mi corazon verias que es tanto mayor mi sentimiento del tuyo, quanto mas excede à todos los demás afectos el amor de padre, que sobrepuja à todas las ternuras y cariños de este mundo.

La Cond. Padre, por amor de Dios no me haga enternecer.

Pat. Acercate, hija mia, atiende mis consejos, y creeme. Aunque casada no dexo de ser tu padre. El vinculo del matrimonio no disuelve el de la naturaleza. Tu marido te puede mandar, pero tu padre puede aconsejarte; y si el marido te trata con crueldad no faltarás à tu obligacion entregandote à los brazos de un padre que te asistirá con el mayor cariño. Vente conmigo, hija mia, ven à vivir en mi casa en donde nada te faltara. No temas, no vaciles, admite por ultimo esta aunque estraña resolucion. Sino gustas de vivir en Madrid, habitaremos en Cadiz, allá tengo mi casa de comercio; y quando Cadiz no te agrade viviremos en Sevilla donde tengo muchos Amigos, y grandes capita-

pitales. Mientras yo viva estarás conmigo, serás Ama de mi casa, y quando yo muera te haré heredera absoluta de todos mis bienes. Con ellos podrás vivir con mucha decencia, sin tener que envidiar la suerte à la mayor grandeza de España.

La Cond. Ah, padre amado! antes de resolverme à tomar semejante consejo es menester pensarlo mejor. Usted mismo acaba de decir que se engañó en darme el Esposo que tengo; cuydado, Señor, que en hacerme apartar de su lado no haga otro mayor desacierto.

Pat. No, hija mia, no puedo errar en separarte de un ingrato que te trata con tanto rigor, como si su muger fuese su mayor enemigo.

La Cond. Yo Señor, me he mostrado siempre con la mayor exactitud pronta, y obediente à quanto he comprehendido que era gusto suyo. Nunca me he resistido à los preceptos de Usted: pero en esta ocasion, permitame, padre mio, que le diga ingenuamente lo que me dicta el corazon en las presentes circunstancias. Yo me hallo casada con el Conde Don Fernando, con cuyo enlace he adquirido aquel grado de nobleza tan distinguida que llegó à enamorar à mi mismo padre. Esta nobleza sin duda debe de ser un bien muy considerable, pues Usted con tantas ansias la ha solicitado, arriesgandolo todo por ella sola. De otra parte en la misma nobleza considero un bien mayor del que Usted tal vez se figuró. Si el Cielo me concede la dicha de que tenga hijos serán sin duda nobles, entonces yo tendré el consuelo de habeilos dado à luz, y Usted se alegrará de ver en ellos logrado todo el objeto de sus cuydados y deseos. ¿Será pues razon q̃ yo malogre aqueste bien, que prive de el à mis hijo, por el solo motivo de no tener un poco de sufrimiento? Digame Usted, amado padre, ¿quien hai en el mundo tan dichoso que no tenga alguna pena de que quexarse? figuremonos las incomodidades de la pobreza, y los dolores de la enfermedad. El Cielo que me libra de tales trabajos, me quiere mortificar con la ti bieza de mi Esposo. Paciencia. Esto e señal, que yo no merezco ser amada señal que el Cielo quiere mortificarme con esta pena, quizá à fin de que no me ensobervezca a vista de mi felicidad. Por fin me miro en estado de dár las gracias al Cielo por el bien que se ha dignado dispensarme, y no quiero irritarlo con reúsar de sufrir lo amargo de mi pena, con la que se modera la dulzura de mi felicidad y la suya.

Pat. Calla, hija mia, que tu me haces llorar con lo que dices, y no tengo palabras para responderte.

SCENA XVI.

El Conde Don Fernando, y los dichos.

Cond. Tenga Usted buenas noches. *A Don Patricio con seriedad.*

Pat. Señor Conde, bien venido.

La Cond. Querido Esposo, me alegro que vuelvas bueno. *Alegre.*

Cond. ¿Tiene Usted alguna cosa que mandarme? *à Patricio.*

Pat. Nada Señor. Vengo à ver à mi hija sabiendo que está sola en casa.

Cond. Porque no te vas à acostar? *A la Condesa.*

La Cond. Aguardaba que vinieras.

Cond. Ya te lo he dicho cien veces: no quiero sugecion, vete à la cama.

La Cond. Pero si tengo el gusto de esperarte.

Cond. Oh, que impertinencia.

Pat. Perdonela, Señor Conde, esto lo hace porque le quiere bien.

Cond. No quiero monadas.

Pat. Las finezas entre marido y muger no son monadas.

La Cond. Calle Usted padre. Yo ya tengo conocido el genio de mi marido

no

no quiere halagos; es un hombre serio. Estima à su muger, pero no lo dá à entender à todo el mundo; no es asi Esposo mio?

nd. Señora mia, ¿quiere hacerme el favor de irse à la cama?

Cond. Iré quando me de la gana.

t. Que rabia me dá. Lo mataria si pudiese. *ap.*

nd. Ola?

SCENA XVII.

Martin, y los dichos.

rt. Señor, que manda.

nd. Traeme luego recado de escribir.

rt. Voi al instante à servirle (Esta noche à lo que veo nos acostaremos quando se levante la Aurora.)

Cond. Querido Esposo, repara que es ya muy tarde, mañana podrás escribir.

rtin trae una mesa, y recado de escribir.

Conque si gustas me retirare à mi quarto. Mira, Conde, que te espero. Mientras no vienes no podré cerrar los ojos.

d. Ola Martin.

rt. Señor.

nd. Dispon mi cama à la parte del jardin.

Cond. ¿Quieres que vaya à dormir contigo? iré allá de mui buena gana.

nd. Que cansada estás. Retirate à tu alcoba: quiero dormir solo esta noche.

t. Que rabia me dá.

Cond. Solo?

nd. Si, muger, solo.

t. Pobre muchacha, no la faltaba otra pena que la de dormir sin compañia.

Cond. ¿Mas porque causa esta novedad?

nd. Retirate presto. Vete à tu quarto.

Cond. Esposo mio, ¿te hallas malo?

nd. Estoi bueno, à Dios gracias. Vete, retirate al instante.

Pat. Señor Conde, perdoneme Usia: este no me parece que es buen modo de tratar à la Condesa. *Irritado.*

Cond. ¿Y qué le importa à Usted?

Pat. Que me importa? ella finalmente es mi hija.

La Cond. Callen por Dios. Ya me retiro, ya me voi à la cama.

Cond. En mi casa yo mando solo.

Pat. Mas yo no puedo mirar con indiferencia los desprecios que se hacen à mi misma sangre.

Cond. Oh! Qué sangre tan distinguida!

Pat. Honrada, civil, y sin la menor mancha

La Cond. Basta, no mas. Les ruego por amor del Cielo que no riñan. Esposo amado, ya me voi à mi quarto. Vuelvase Usted padre mio à su casa.

Cond. Mal haya el punto en que empeze à conocerle.

Pat. Mal haya el dia en que llegué à Madrid.

Cond. Quiere que le hable ingenuamente? Siento haberme casado con su hija. La aborrezco, no la puedo ver.

Pat. Pues si Usia no la quiere, yo me la volveré à mi casa.

Cond Si, llevesela, se la entrego de muy buena gana. Vete, vete al instante con tu padre.

Se levanta, y la rempuja.

Pat. Ven, hija mia, ven à mi casa.

La Cond. Vaya, sosieguense entrambos, no demos que decir à las gentes.

Cond. Vete, vete.

La Cond. ¿No soi tu muger?

Cond. Ah! Demasiado lo eres, por mi desgracia.

La Cond. No lo decias asi en algun tiempo.

Cond. Ah! que tonto, que ciego estaba entonces quando lo decia.

La Cond. Mas ahora te habrá abierto los ojos la Marquesa.

Cond Juro al Cielo. *Levanta la mano.*

Pat. Detengase, Señor Conde, no levante la mano contra mi hija.

Cond. Quitefeme Ufted de delante, vayafe luego de mi cafa, viejo infenfato.

Pat. Vamos pues, hija mia.

Cond. Si, vayanfe, vayanfe luego los dos.

La Cond. No, Efpofo mio, no quiero feperarme de ti.

Cond. Si, idos entrambos, no me enfadeis mas. Te aborrezco, me faftidias, y ya lo dixe bien claro, no te puedo ver. *vafe.*

La Cond. Paciencia!

Pat. Vamonos, hija mia.

La Cond. No padre, dexeme Ufted que me retire à mi quarto.

Pat. Tu te arrepentirás algun dia de no haberme querido creer ahora.

La Cond. El Cielo me afiftirá.

Pat. ¿No reparas que tu marido es mas fiero que un Leon?

La Cond. El fe amanfará con el tiempo.

Pat. Cuydado que no te maltrate.

La Cond. Nunca lo ha hecho, efpero que no lo hará jamás.

Pat. Yo me temo mucho que lo hará.

La Cond. Y fi lo hace.... pero no, que es Caballero; no me maltratará.

Pat. Será acafo el primer Caballero que ha puefto la mano fobre fu muger.

La Cond. Padre, no me fufoque mas. Permitame que me vaya à acoftar.

Pat. Vete con Dios, hija mia, el Cielo te dé fu bendicion. Pero pienfa en lo que te he dicho. No te dexes atropellar de tu marido. Vente à mi cafa, vuelvete con tu padre, con tu amorofo padre que te quiere tan bien. *Vafe llorando.*

La Cond. Si, fi, volvere con mi padre, pero ferá quando no haya otro remedio. Quiero fufrir mientras pueda. Antes de abandonar al matrimonio es menefter penfarlo mucho. La honeftidad, el decoro fiempre padece algun detrimento, y es mucho mejor fuportar las domefticas difenfiones, que exponerfe à la critica del mundo que todo lo murmura.

* * *

SCENA XVIII.

Otro apofento con una puerta en frente, mefa con luces. Martin pafeandofe.

Mart. Pareceme à la verdad, que ya e[s] hora de irme à la cama. Pero no obf[tante] tante à efta mifma hora mi Amo eft[á] allá efcribiendo, y yo me tengo de ef[tar] tar pafeando por acá. Tengo una gan[a] de dormir que no me puedo tener en pie. Mas fi me duermo un poco, defdichado de mi. Si el Conde me llama, y no eftoi pronto à refponderle, fin duda me ha de matar à porrazos. Oh, cata aí à mi muger! Que demonios hace en aquel quarto? Apuefto la cabeza que ella me viene à reñir. Siempre grita, de todo fe enfada. Ojalá que ella fuefe criada de Doña Beatriz: que buena pareja harian las dos: pero yo fo[i] demafiado bueno. Soi demafiado garromino. Yo por fin deberia tomar alguna leccion de mi Amo para fugetar à mi muger. Deberia hacer como él hace, no digo aquello de aborrecerla, pero mortificarla un poquito, y à fé que para ello yo tengo mas razon. La Condefa es un Angel, y mi parienta un... mas tente lengua, no te precipites que ella llega aqui, y fi me efcuchafe, pobre de mi. Con todo no fiempre ha de pa[f]far la fuya; un dia ù otro me armar[é] de valor, y la romperé la cabeza à p[a]los. En fin aprenderé de mi Amo.

SCENA XIX.

Inés, y el dicho.

Inés. ¿Conque, Martin, efta noche no [fe] vá à la cama?

Mart. No Señora. *con fofieg[o]*

Inés. Que modo de refponder es efte: n[o] Señora?

Mart. Es el mifmo, no Señora. *Pafeandofe.*

Inés A efte tonto fin duda fe le habrá pueſto algo en la cabeza. ¿El Señor Conde fe ha acoſtado?

Mart. No Señora.

Inés. Podrias ſiquiera decirlo con buen modo. *Martin toma tabaco, y no reſpõde.* ¿Qué Diablo tiene eſta noche? ¿temo que no eſté borracho. Has cenado?

Mart. Si Señora.

Inés. En dónde?

Mart. No lo sé.

Inés. No lo sé? ¿à mi ſe reſponde no lo sé?

Mart. Oh, qué gracia! ſi Señora. A Uſted ſe reſponde no lo sé.

Inés. (El eſtá borracho ſin duda, nunca me ha reſpondido de eſta manera.)

Mart. (Quiero enſayarme à hablar de marido.)

Inés. ¿Se puede ſaber el motivo porque no me lo quieres decir?

Mart. Yo no cuento lo que hace mi Amo.

Inés. ¿Me lo has dicho tantas veces, y ahora no me lo quieres contar?

Mart. Hice mui mal entonces, ya no lo hago mas.

Inés. Si, no lo dirás, porque eſtás mancomunado con el Conde, porque eres un bribon, un vicioſo como él. Tu ſin duda le harias de tercero. La Marqueſa tendrá alguna camarera. El Amo con la Señora, el criado con la criada. Pero ſi yo lo averiguo, voto à tal, ſi lo averiguo, pobre de ti.

Mart. (Ahora fuera buena ocaſion para empezar à reñirla.) *ap.*

Inés. No lo sé. No cuento lo que hace el Amo. Pedazo de jumento.

Mart. A mí?

Inés. A ti.

Mart. Tratame con mas reſpeto, mira bachillera, impertinente.

Inés. ¿A mi ſe me trata de bachillera? ah, infame, picaron. ¿A mi ſe me dice impertinente?

Mart. Habla quedo, que el Amo no lo oiga.

Inés. ¿Te has emborrachado, eres loco, eſtás fuera de ti? nunca me has dicho otro tanto, pero ſi vuelves à decirmelo otra vez te acordarás de mi, me la pagarás.

Mart. ¿Qué hará la bachillera, qué hará la inſolente?

Inés. Cómo? à mi con amenazas? à mi? temerario, à mi?

Mart. Chiton, habla quedo, que el Amo no lo oiga.

Inès. Nos veremos en mi quarto; nos veremos en la cama.

Mart. Y bien, qué tenemos con eſto?

Inès. Me la pagarás.

Mart. (Eſte demonio de muger es capáz de matarme ſi voi à dormir con ella.) *ap.*

Inès. ¿Decirme bachillera, impertinente?

Mart. En fin no es grande agravio.

Inès. Tonto. ¿Impertinente à mi, bachillera?

Mart. Eſtos ſon terminos que ſe uſan entre marido y muger.

Inès. ¿A mi tratarme de eſta ſuerte?

Mart. Por Dios no levantes la voz, que mi Amo lo puede oír.

Inés. No me importa que lo oiga. Eres un bribon, me has maltratado. Yo quiero gritar. Pero baſte, baſte, nos veremos en la cama.

Mart. En la cama?

Inès. Si, allá nos veremos.

Mart. Calla tonta.

Inès. Qué callar? no quiero, no quiero; para que otra vez no me trates de eſte modo. Te parece poco decirme bachillera, inſolente, impertinente?

SCENA XX.

El Conde deſde ſu quarto, y los dichos.

Cond. Martin. *Llama, y no lo oye.*

Mart. Ea calla por tu vida, Inès.

Inès. A una muger de mi calidad decirla bachillera, inſolente, impertinente?

Mart. Pero calla por Dios.

Cond. Martin. *Llama de dentro.*

Inès. Eſta injuria no te la perdono. Me la has de pagar, te coſtará caro.

Mal

Mart. Mal haya el punto en que lo he dicho.

Inès. Bachillera, impertinente ¿ pedazo de bestia, tonto, mas que tonto ¿

El Conde con bata, abre la puerta, y sale.

Mart. Calla, que está aqui mi Amo.

Inès. ¿A mi decirme estas cosas, maltratarme ¿ que novedad es esta ¿ que temeridad ¿ En la cama te espero bribon, temerario. En la cama ajustaremos las cuentas. *Vase.*

Mart. A fé que la he hecho buena.

Cond. Que modo de servir es este ¿ yo te llamo, y tu no me respondes ¿

Mart. Perdoneme Usia, que no lo he oído.

Cond. Cuydado, que te haré saltar la tapa de los sesos. Picaron, quando yo te llamo quiero que me oigas. Si no me respondes otra vez, me la pagarás.

Mart. Señor, le pido perdon, que no he tenido la culpa yo. Aquella maldita de mi muger ha tenido la osadia de venir à insultarme aun en este puesto.

Cond. A que efecto vino ¿ ¿qué es lo que hacia ¿

Mart. Gritar, y tratarme mal como siempre suele.

Cond. ¿Y porqué no la das de palos ¿

Mart. Mire, Señor...

Cond. Ah gallina, cobarde, dala de palos, y no gritará tanto.

Mart. Pero, Señor, me parece improprio dar de palos à la muger.

Cond. ¿Un hombre ordinario, un criado porque no lo puedo hacer ¿ ojalá lo pudiesemos hacer asi los Caballeros.

Mart. Mas si voi à levantar la mano, al instante me aturde.

Cond. Calla gallina. Ea toma este billete. Mañana luego que amanezca llevale à la Señora Marquesa Beatriz, y entregasele en sus proprias manos.

Mart. Quedará Usia servido.

Cond. Ten entendido que ella se levanta mui de mañana.

Mart. Iré à su casa luego que salga el sol. Ya sabe Usia que yo me levanto con la Aurora.

Cond. Vete à dormir un poco, y de aqui à dos horas y no mas has de estár en casa de la Marquesa.

Mart. ¿Manda Usia otra cosa ¿

Cond. No, Martin, vete à la cama.

Mart. No importa, me quedaré à dormir encima de una silla.

Cond. ¿Mas porque no quieres ir à la cama ¿ despues dirás que yo no te dexo descansar, que te hago pasar mui mala vida.

Mart. Me explicaré Señor. He reñido con mi muger.

Cond. Ya te entiendo, haces bien en mortificarla. El mayor agravio que se puede hacer à la muger, es aquel de no ir à dormir con ella.

Vase à su quarto, y se cierra.

Mart. Me hallo un poco embrollado. Si voi à la cama veo que hago mal, y si no voi temo que tal vez será peor. Yo no sé que hacerme; pero aqui llega mi Ama.

SCENA XXI.

La Condesa, y Martin.

La Cond. Ce, ce. Martin. *Habla bajo.*

Mart. Señora, que manda Usia ?

La Cond. Habla quedo. ¿Dime, se fué à la cama el Conde ¿

Mart. En este mismo punto se retiró à su Gabinete.

La Cond. No quisiera que me viese.

Mart. No tema, Señora, que la pueda reparar, pues se ha cerrado por adentro, y ha muerto la luz.

Mira el quarto por el augero de la llave.

La Cond. ¿Ha hablado algo de mi ¿

Mart. No ha dicho cosa alguna.

La Cond. ¿Dónde estuviste à noche ¿

Mart. En casa de la Señora Marquesa.

La Cond. ¿Cenó allá tu Amo?

Mart. Si Señora.

La Cond. ¿Hubo mucha gente?

Mart. Don Diego, y Don Jacinto tambien cenaron con la Marquesa, y se fueron al instante de haber cenado. El Señor Conde se quedó solo con Madama. Ya me comprehende Usia.

La Cond. Si, ya te entiendo, se divertirian jugando.

Mart. Si; jugando. Pero à que juego. Basta, no quiero molestarla.

La Cond. Calla Martin, esta es sobrada malicia. Vosotros los criados siempre pensais mal de los Amos. Un Caballero que se ve empeñado en el juego con una Dama no debe levantarse sin su beneplacito.

Mart. Yo no sè si jugaban, ò lo que hacian; pero si Usia gustase de saber lo que pasa allá entre los dos, le diria cierta cosita, que sé.

La Cond. Cómo, qué sabes?

Mart. En este mismo punto mi Amo me acaba de dar este billete para entregarlo en manos proprias de la Señora Marquesa. La oblea aun està fresca. Si Usia gustare podriamos abrirle, y saber ló que contiene.

La Cond. Oh Dios, qué haré? este me pone en curiosidad de abrirlo.

Mart. Sé que hago mui mal, y ofendo con ello a mi Amo; pero tengo tanta compasion de Usia, que me dexaria cortar la cabeza à trueque de mirarla mas alegre.

La Cond. Martin, yo te estimo la fineza, pero nunca consentiré que tu hagas una ofensa à tu Amo. Cumple con tu obligacion. Obedece à quien te dá de comer. Y pues considero licita y honesta la amistad de mi marido con Doña Beatriz, ninguna necesidad tengo de averiguar su correspondencia.

Mart. Y bien Señora...

La Cond. Vete. Piensa mejor lo que te conviene, y aprende à no formar juicios temerarios de tus Amos.

Mart. Basta. Perdoneme Usia la libertad. No abro mas la boca. Mas esta noche perdoneme mi muger, que ya no me coge en la cama. *Vase.*

La Cond. Habria sido una grande imprudencia el abrir aquel billete. Con esta accion hubiera acreditado mis sospechas delante del criado; y le hubiera dado mal exemplo, hallando yo tal vez nuevos motivos de tormento para mi corazon. Me basta el haber sabido que el trato y la amistad aun continua, y que cada dia es mas frequente, y se empeña mas. Buscaré algun prudente camino de remediarlo. Haré quanto pueda para no separarme de mi marido. Estimo su reputacion igualmente que la mia. El Cielo finalmente me asistirá. El Cielo que jamás abandona al que confia enteramente en sus piedades.

ACTO II.

SCENA I.

Aposento en casa de la Marquesa. Rodriguez solo.

Rod. Daria algo de bueno por saber que diantres tenia à noche mi Ama. Yo la vi llorando, y à fé que aunque soi algo viejo la vista no me engaña. No pienso que haya dormido mucho, pues siempre que he dispertado he oído como suspiraba. Ella se ha levantado mas de mañana que lo regular; mui palida, y descolorida; pero de aqui à pocó saldrá de su tocador mas encarnada que una rosa.

SCENA II.

Martin, y el dicho.

Mart. Compadre, tenga Usted buenos dias.

Rod. Dios te guarde, Amigo Martin.

Mart. Amigo, he encontrado la puerta abierta, y me he entrado sin llamar.

Rod. Tú has hecho mui bien, pues me has ahorrado el trabajo de responderte. Luego que me levanto, abro la puerta de par en par; pues son tantas las visitas que tiene mi Ama, y los recados que la mandan, que si por cada uno que viene hubiese que abrir, no habria diablos que aguantase esta fatiga.

Mart. Muy bien lo creo, y mas ahora que traigo mi recadito para dar à la Señora Marquesa.

Rod. A buen hora, que aun está en el tocador.

Mart. El Señor Conde me ha mandado, que la entregue este billete luego que se levante.

Rod. Amigo Martin, dime ingenuamente, se chupa algo con estos recaditos.

Mart. A fé de hombre de bien, nada Amigo Rodriguez, nada. Mi Amo es mui interesado. Nunca se le cae cosa que uno pueda recoger.

Rod. Permita Dios que se le caiga...

Mart. Qué?

Rod. La cabeza.

Mart. ¿Porqué le deseas tanto mal?

Rod. Porque si continua en sus locuras, hará volver insensata à la Marquesa.

Mart. Yo creo que sea al reves, pues tu Ama es mui loquilla.

Rod. Ea dexemonos de disputar. Yo pienso que à qual mas de entrambos son unos locos de atar.

Mart. Tu lo has acertado. ¿Mas dime, quando beberemos otra botella de aquel vino de à noche?

Rod. Siempre que quieras, pues en la bodega hai bastante provision.

Mart. Dichoso tu, que en casa no gastamos mas, que del de inferior calidad, y aun medio aguado.

Rod. Mas cómo, si aqui gastamos el que nos regala tu Amo?

Mart. Esto no es cosa nueva. Quantos hacen lo mismo? Para su cortejo todo se derrama, y en su casa se ahorran hasta las pajuelas.

Rod. Yo no quiero murmurar, pues no soi de aquellos criados que todo lo dicen; mas el Señor Conde ha regalado à mi Ama una bata mui rica.

Mart. Y su muger no tiene casi basquiñas. Que picaron. La Señora Condesa está mui mal equipada, lo he oído de boca de la misma, que la faltan muchos adornos necesarios, y en lugar de emplear el dinero para ella lo malgasta para con su... pero basta; no quiero murmurar.

Rod. Esto es mui bien hecho. Yo hago lo proprio, y callo. La otra noche mi Ama perdió veinte doblones, y el Conde la dió despues otros tantos; pero no hai peligro que yo lo diga à nadie.

Mart. Ni tampoco yo, que sé que mi Amo ha empeñado las joyas de su muger, sin que ella lo sepa, pero aunque me ahorcaran no lo diria à persona alguna.

Rod. Oh, Amigo, el saber guardar un secreto vale mucho.

Mart. Cómo? nuestro mayor caudal es la lealtad.

Rod. Pero ¿cómo te entretienes con razones si llevas tanta prisa para entregar el billete à mi Ama?

Mart. Tu te ries de mi. Haces bien. Soi un tonto, ya no me acordaba del billete.

Rod. Tambien me sucede lo mismo: quando estoi con algun Amigo me olvido de todo lo demás. Dame la carta, y la entregaré à la Marquesa.

Mart. Perdoname, que he de ponerla en sus proprias mano.

Rod. Temes tal vez que yo...

Mart. No Amigo. Mi Amo me lo ha mandado, debo obedecerle.

Rod. Voi à ver si la puedes hablar; mas me temo que no.

Mart. Porqué?

Por-

Rod. Porque tendrá las manos ocupadas.

Mart. ¿En escribir quizá? ¿ò en poner lo negro sobre lo blanco?

Rod. No; Amigo, al reves, en poner lo blanco sobre lo negro.

Vase como que se pinta el rostro, y se va.

SCENA III.

Martin, despues Rodriguez.

Mart. Esta si es una linda habilidad la que tienen las mugeres: pues aunque sean mui feas se saben volver en un instante mui hermosas. Con todo no se lo que me diga. Tambien à mi me gusta una muger hermosa, pero hermosa naturalmente. Con todo si tubiese que escoger entre una que fuere fea por naturaleza, y otra hermosa aunque con coleretes, mas presto tomaria una hermosura artificial, que una fealdad fastidiosa.

Rod. Calla, Martin, que ya sale mi Señora.

Mart. La dixiste algo del billete?

Rod. Como? si que se lo he dicho, à no saberlo no salia sin duda.

Mart. Me parece que ella es mas atractiva que la piedra iman.

Rod. Pero es mui fuerte de genio, siempre está en guerra.

Mart. Calla que algun dia se harán las paces.

SCENA IV.

La Marquesa, y los dichos.

Marq. Vete à prevenirme el chocolate.

A Rodriguez.

Rod. Tambien le toma à cuenta de tu Amo.

Hablando con Martin à media voz, y Vase.

Marq. ¿Eres tu el que me debes entregar una carta?

Mart. Si Señora. Aqui está.

Marq. ¿Quién me la escribe?

Mart. El Señor Conde mi Amo.

Marq. ¿Ha podido descansar esta noche?

Mart. Yo me temo que no.

Marq. Porqué?

Mart. Porque ha suspirado continuamente.

Marq. Cómo lo sabes? tu debes de dormir apartado de su quarto.

Mart. Esta noche ha dormido à la parte del jardin, y yo me he hechado sobre un canape que hai en un aposento inmediato, desde donde lo he oído todo.

Marq. ¿Ha dormido en otra cama? porque pudo hacer esta novedad?

Mart. Porque ha querido dormir solo.

Marq. Ah! ¿no ha dormido con su muger? cuentame, cuentame esto; dime, porque?

Mart. Yo no se nada. Pero temo que no haya habido alguna camorra entre los dos.

Marq. (Doña Angela es insufrible; siempre le enfada, nunca le dexa estár con sosiego.)

Mart. Encontro al padre de mi Ama en casa: se trataron de palabras... pero basta: el Señor Conde ha dormido solo.

Marq. (Me alegro, hace mui bien en mortificarla) ¿sabes el motivo porque riñeron?

Mart. Oh, Señora, yo no se nada... y en fin aunque lo supiese, no me estaria bien el decirlo.

Marq. A mi bien me lo puedes decir en confianza.

Mart. Nunca está bien, que un criado diga lo que pasa con sus Amos.

Marq. Bien está, no me importa nada, si no me lo dices tu ahora, me lo dirá tu Amo luego que venga.

Mart. El es dueño de decirselo, pero yo no.

Marq. Mas si tu me lo cuentas antes, te grangeas este merito conmigo, yo me in-

interesaré à tu favor con el Conde, en fin yo puedo hacerte algun beneficio.

Mart. Conque si es así ya lo diré à Usía. Por lo poco que pude rastrear me pareció que así el padre como la hija se quexaban.

Marq. De qué ?

Mart. De la mala conducta de mi Amo, de la amistad que tiene, de la correspondencia... que me se yo.

Marq. ¿Será tal vez porque viene à mi casa ?

Mart. Me parece... me parece...

Marq. ¿Oíste si me nombraban ?

Mart. Me parece que si.

Marq. Si, si ya lo sé; aquella temeraria habla mui mal de mi. Pero juro al Cielo que me la ha de pagar. Vete, vete Martin al instante.

Mart. Señora, por amor de Dios le ruego à Usía que no me descubra.

Marq. Vete, vete te digo de mi presencia.

Mart. Voto à tal: lo he dicho todo sin quererlo hacer. Pero no tiene remedio, apenas uno se pone esta librea quando al instante toma consigo el habito de murmurar. *Vase.*

Marq. Doña Angela no se acuerda ya de su nacimiento. Ella quisiera que el Conde se dedicase à todas horas à servirla. Qué temeraria! ¿no ha sido gran fortuna para ella, que Don Fernando la haya tomado por su consorte? Pero veamos lo que me escribe el Conde. Se fué de mi casa con un lindo modo. Yo presumo que me pedirá perdon de su groseria. *Abre, y lee.*

Señora Marquesa amabilisima; el amabilisima pareceme que està puesto de otra tinta, si lo habrá añadido despues. *Me he ausentado de su casa*; esta palabra borrada que diantres decia *abo...rre...cida, de su aborrecida casa.* Se conoce, que quando lo escribió aun estaba alterado, le pasó la colera, y lo borró. *A noche me fui de la casa de Usía tan furioso como un loco*, mu bien le està; siempre grita. *Quand pienso en lo mucho que la quiero, m parece imposible que Usía se demuestr tan ingrata conmigo.* Dice *ingrat* ahora, pero antes que decia? de...sa... ten...ta. Oh, qué atrevido! de desa tenta me trataba. Yo desatenta? el e el desatento y atrevido. Pero dexemo lo correr. Pasemos adelante. *Por ultim desahogo mi pasion en este papel, quasi la hubiera desahogado à las e paldas de mi muger.* Si? mui bie ha hecho, me alegro infinito. Algu dia le encontrará de mal humor, y l dará sin duda alguna paliza. *Dichoso y si me pudiese desahogar con Usí* conmigo? mal año para ti. Cómo? *S fuese Usía hombre le desafiaria con m espada.* Este Caballero es mui tonto, estaba sin duda fuera de sí quando es cribió esta carta: si fuera hombre m desafiaria con la espada. Me da gana de reir al leerlo; y ahora que soi muger con que me desafiara? *Me ha dicho Usía muchas libertades.* Oh, que gracia, le habré estropeado: pobrecito! *Me dá à entender que me aprecia, pero es una... una... una...* ¿Qué es lo que decia? està borrado de manera que no lo puedo comprehender. Esta letra parece una *m.* Esta *e.* esta otra *n.* la ultima *a.* y la penultima *s.* Querrá decir *mentirosa.* A mi mentirosa? pero lo ha quitado, y en su lugar ha puesto *desagradecida.* En fin se ha arrepentido, quiero perdonarselo por esta vez, y no darle à entender que he comprehendido lo que antes decia. *Lueg que me levante pasaré à ponerme sus pies.* Aun aqui hai otro enmendado: pero dexemoslo estár, *entre tanto se consuela con escribirl su sentimiento*; despues de escribirl habia un punto de mas. *Su mas rend do servidor*, este *rendido* no decia as decia ofendido. Estaba lleno de ponzo ña. *El Conde de Valle hermosa.* Le es

timo

...timo la fineza. ¡Oh, que carta para introducir en una Comedia! ¡oh, qué ...onto! ¡oh, qué linda Scena para representarse en un Teatro!

SCENA V.

...Criado, y la dicha, despues Don Diego, y Don Jacinto.

...iad. Señora, Don Diego, y Don Jacinto piden el permiso para entrar à visitarla.

...rq. Diles que son dueños, que ya pueden pasar adelante. (Mas *vase el Criad.* ...o quisiera poder responder à la Carta del Condé.)

...g. Me pongo à los pies de las Señora Marquesa.

... Me alegro que Usia haya podido descansar.

...rq. Buenos dias, Caballeros. Ea, muchacho, trae sillas al instante à estos Señores. *Trae sillas el Criado.*

...an tomado aun el chocolate?

...g. No Señora, hemos venido à tomarlo con Usia.

... Sabemos que Usia lo gasta muy bueno.

...rq. Ola, traigan al instante tres xicaras de chocolate. Di, que hagan de aquel que tengo reservado en mi gaveta. *Al Criado.*

...g. Cuydado que esté bien hecho. *Al Criado.*

... Y que haya bainilla. *A la Marquesa.*

...rq. Si; con bainilla. *A Don Jacinto.*

... Tenlo bien entendido, no se te olvide que haya bainilla, *Al Criado.*

...d. Descanse Usia: (queda à mi cargo hacerla gastar bien su dinero.)

...rq. A noche se fueron Ustedes muy temprano.

...g. Teniamos cierta cita.

... Don Diego ya no puede callar.

...rq. Cuentenme, cuentenme por Dios ...e Dama fueron à visitar.

...g. A una Dama que conoce muy bien ...ia.

Marq. Quién es?

Jac. Una Amiga suya.

Marq. Mas diganme como se llama?

Jac. La Condesita de Valle hermosa.

Marq. Que gran Condesa! Y dicen que es mi Amiga?

Jac. Yo creia que si.

Marq. Que se vaya muy en hora mala. No lo es; no es digna siquiera de que yo la salude.

Dieg. Basta, no se enoje Usia. Fuimos à su casa à beber una botella de vino de Peralta.

Marq. Hicieron Ustedes muy bien, pues el que bebieron en mi casa fue muy malo.

Dieg. Oh, perdoneme Usia, que fue muy bueno.

Jac. Vaya, Amigo, confiesalo; lo erraste. *à Don Diego.*

Dieg. Ya me explicaré, estabamos convidados.

Marq. De quién?

Dieg. De la Condesa. No es asi Don Jacinto? *à Don Jacinto.*

Jac. Si, de la Condesa, ciertamente.

Marq. Qué falsa! se hace la escrupulosa, y convida à los hombres quando su marido no está en casa. Si el Conde lo sabe...

Dieg. La ruego, Señora, que no me descubra.

Jac. Por Dios no lo diga al Conde.

Marq. No, no, por mi esten seguros que no se sabrá. (Quando llegue se lo cuento al instante.)

Sale el Criado con tres xicaras de chocolate, que sirve à los dichos, y se va.

Marq. Y que concepto han formado Ustedes de aquella tonta?

Dieg. Que idea quiere Usia que hayamos podido concebir. Mui mala. *Bebe.*

Jac. Malisima. *Lo mismo.*

Marq. Les habló de mi?

Dieg. A la verdad, no me acuerdo. Ah Jacinto te acuerdas tu yal vez si hablo de la Marquesita?

Jac. Tengo poca memoria. No me acuerdo. *Sonriendose.*

Marq. No importa que lo disimulen, yo ya lo sé. Aquella impertinente siempre me trae en su boca.

Dieg. Que te parece de este chocolate?

Jac. Que es muy exquisito.

Marq. Quisiera saber lo que les ha dicho de mi.

Dieg. Cosas sin fundamento alguno.

Jac. Razones de tonta.

Dieg. Oiste quando la adverti que hablase mejor? *à Jacinto.*

Jac. Yo me halle muy cerca de decirla dos mil claridades.

Marq. Hablaba de mi con poco respeto?

Jac. Yo no digo que hablase de Usia.

Dieg. Nosotros no queremos meter confusion.

Marq. Basta, Ustedes no quieren hablar por prudencia, pero comprehendo bastantemente que aquella atrevida ha murmurado de mi.

Sale el Criado.

Criad. Señora, la Condesa de Valle hermosa está allá fuera, y pide licencia para entrar à besarla la mano.

Toma las xicaras.

Marq. No la quiero recibir. *Se levanta.*

Dieg. Este encuentro no me gusta; si entra, quedamos embusteros. *à Jacinto.*

Jac. (Evitemoslo.) Haga que la respondan que Usia no está en casa.

A la Marquesa.

Marq. No. Dila que entre. *Se va el Criad.* Quiero saber lo que pretende de mi, y con que cara se me presenta delante.

Dieg. Amigo, no incomodemos à la Señora Marquesa. *à Don Jacinto.*

Jac. Si, dexemosla estár en libertad.

Marq. Antes les ruego que se queden los dos.

Dieg. Señora, permitame Usia.

Jac. Ya volveremos al instante.

Marq. Estense quietos. Miren que me ofenden si se van de mi presencia. Pero me persuado que dos Caballeros como Ustedes son, no disgustarán à una Dama por tan frivolo motivo: deseo que presencien esta visita, y sean testigos de vista del modo con que la recibo.

Dieg. (Nos hallamos en un grande enredo) Señora, por obedecerla me quedaré, pero la suplico por favor que no la diga nada à la Condesa; si habla con ella delante de nosotros creerá, que lo hemos contado todo, y nos meter en un grave empeño por una friolera.

Marq. Eh, no teman Vms. que la Condesa es una Dama muy prudente.

Dieg. Y en casa de Usia fuera descortesia reñir con ella.

Jac. Es menester reflexionar, que el Conde mismo lo sentiria, que al fin ella es muger.

Marq. Basta, Caballeros, no se cansen mas, ya les comprehendo; vere como ella se porta, y obraré segun lo dictare la ocurrencia.

SCENA VI.

La Condesa, y los dichos.

La Cond. Beso las manos à Usia, Señora Marquesa.

Marq. Señora Condesa, tenga buenos dias.

La Cond. Como lo pasa Usia?

Marq. Bien para servirla.

Dieg. y Jac. A los pies de Usia.

La Cond. Caballeros, me alegro que Ustedes esten buenos.

Marq. Ola, una silla. Sientese. *Se sienta.* Gusta de tomar chocolate?

La Cond. Se lo agradezco infinito, ya lo he tomado.

Marq. ¿Què milagro es este de venir à favorecerme?

La Cond. Señora Marquesa, he venido à incomodar à Usia, porque necesito me haga una fineza.

Marq. Qué cosa es? expliquese, en que puedo complacerla? (ya leo en su semblante su turbacion.)

Oi-

La Cond. Oiga una palabra con permiso de estos Caballeros.
Quisiera hablarla à solas. *Al oido.*

Marq. Mas porque? lo que tiene que comunicarme no me lo puede decir delante de estos Señores Caballeros?

La Cond. El asunto es delicado: sino quedo sola con Usia, no abro la boca.

Dieg. Amigo. *Hace señas à Don Jacinto.*

Marq. Basta, aguardemos à que se vayan. (Estoi con impaciencia hasta saber lo que querrá decirme.)

Dieg. Señora Condesita, ha podido Usia descansar esta noche?

La Cond. Muy bien, gracias à Dios.

Dieg. Que vino de Peralta tan rico!

La Cond. Esto es favor que Usted me hace.

Jac. El vino de Peralta de la Condesita, y el chocolate de la Marquesa son dos generos preciosos.

Marq. Me parece que el vino sabe mejor quando se bebe murmurando.

La Cond. Lo propio se puede decir del chocolate.

Dieg. Señora, permitame que me vaya, tengo que despachar cierto negocio de importancia.

Jac. Tampoco me puedo quedar yo, pues nunca puedo estar separado de mi Amigo Don Diego.

Marq. Siendo esto asi no quiero incomodarlos. (Tengo gana de saber lo que quiere de mi Doña Angela.)

Dieg. Quedo à los pies de Usias.

Jac. Queden Usias con Dios.

Marq. Abur Caballeros.

La Cond. Pasenlo Ustedes bien.

Dieg. Vamonos, y dexemoslas à las dos que se arañen.

Jac. De este modo no entramos en un empeño. *Vanse.*

SCENA VII.

La Marquesa, la Condesa, y despues el Criado.

Marq. (Si me pierde el respeto me la pagará.)

La Cond. (El Cielo me asista, y me dé valor la prudencia.)

Marq. En fin ya estámos solas, que es lo que quiere decirme?

Cond. Ah, querida Marquesa, yo soi la muger mas infeliz de este mundo. Vengo à encontrar à Usia à fin de que me asista con algun consejo, me favorezca con algun alivio, y me consuele con su proteccion.

Marq. Expliquese, y la serviré en quanto pueda.

La Cond. Usia pues, que es una Dama sabia, prudente y virtuosa tendrá compasion de mi infeliz estado. La aseguro que con mi mismo padre no he hecho la confianza que hago con Usia, y al abrirla lo mas hondo de mi corazon comprehenderá el mucho aprecio que hago de su prudencia y virtud.

Marq. (Esta quiere adularme.)

La Cond. Ya estará Usia bien persuadida, que en este mundo no se puede dar otro bien mayor, que el de la quietud domestica, de modo que à poderse encontrar la verdadera felicidad sobre la tierra me persuado, que la paz, la tranquilidad y sosiego de animo fuera el unico bien que se pudiera apetecer y suspirar. Yo he perdido esta felicidad. Yo me hallo en continua guerra con mi marido. Guerra en fin que el incesantemente mueve contra mi afligido corazon, que no busca otro camino que el de complacerle. El Conde Don Fernando, que en algun tiempo me amaba con la mayor ternura, que suspiraba tanto para obtenerme, que por el espacio de un año me sirvió ya como Galan el mas rendido, ya como Novio el mas enamorado, ahora no me mira el rostro, no me habla, huye las ocasiones aun de verme, divide conmigo el lecho nupcial, y me trata como si fuese yo su mayor enemiga. *Llora.*

Marq. La tengo lastima, à la verdad me compadezco de su estado infeliz. Mas por-

porque motivo viene à lamentarse conmigo?

La Cond. Oh, Dios! tenga piedad de mi. Ya la diré el motivo porque vengo à encontrarla. Se que mi marido frequenta su conversacion. Se que Usia tiene la bondad de sufrirlo en su casa, y será preciso creer que es muy buena, una vez que tiene la paciencia de tolerar su genio estraño, su dificil temperamento. Supuesto pues que él hace tanto aprecio de Usia; se que la escuchará con atencion, y atenderá con respeto à lo que la diga. La pido pues con las lagrimas en los ojos, con estas lagrimas que nacen del mas casto conyugal amor, que se interese con él à favor mio. Digale que el que nació Caballero no debe maltratar à una muger honrada, que el sagrado vinculo del Matrimonio debe excluir qualquier estraño afecto: que el amor, la humildad, la conciencia, las leyes del Cielo y de la naturaleza enseñan à amar à aquel, que amar se debe, amenazando con las mas severas penas à los traidores, à los ingratos, à los desleales. Digale... oh, Dios! Usia sabrá mejor que yo producirle otras razones mas fuertes y convincentes. Usia le añadirá otros discursos, que mi ignorancia no es capaz de sugerirme. *Llora.*

Marq. (Esta muger me confunde, y yo no se que responderla.) Pero... su marido si no escucha a Usia, menos me escuchará à mi.

La Cond. Algunas veces en el corazon de las personas hacen impresion los consejos de los buenos Amigos.

Marq. Y se imagina Usia que yo lo sea de su marido?

La Cond. Si. De él, de mi, y de toda nuestra familia.

Marq. ¿De que manera se presume que él frequente mi casa?

La Cond. De la manera que puede y debe tratarse una Dama sabia, honrada y discreta, qual es Usia.

Marq. Amiga, me alegro que me conozca à fondo. No soi capaz de obrar diversamente.

La Cond. Es en vano el querer justificarse conmigo. Yo se mui bien quien es Usia, por este motivo vengo à ponerme en sus manos. Nadie mejor que Usia sabe las obligaciones de una Dama prudente, de una muger honesta. Usia no puede ignorar que una Dama que perturba la tranquilidad de una familia es la muger mas indigna que hai sobre la tierra. Que la que procura seducir à los maridos agenos merece que se lo arrostren en su misma cara. Que la que cultiva amores ilicitos, correspondencias sospechosas, conversaciones divertidas es una muger indigna, una perfida, y una malvada. Querida Marquesa, à Usia me entrego enteramente, tenga compasion de mi desgracia.

Marq. (Tiemblo de enojo, y no me puedo desahogar.)

Criad. Señora, con su licencia atienda una palabra. *A la Marquesa.*

La Cond. No importa. (Juzgo que me he explicado bastante.)

Criad. Quién ha de ser? el Señor Conde Don Fernando.

Marq. Dile que se vaya al instante, que está aqui su muger.

Criad. Está muy bien. (Oh, que entruchada que tenemos. *Vase.*

Marq. Señora Condesa, ya estoi con Usia.

La Cond. Mui bien, Señora Marquesa: mas está Usia inclinada en favorecerme?

Marq. Yo le hablaré.

La Cond. Qué le dirá?

Marq. Le diré sus quexas.

La Cond. Y le explicará qual sea la obligacion de un hombre casado?

Marq. Si, se las explicaré todas.

La Cond. Y qual sea el principal objeto de un Caballero honrado?

Marq. Si, tambien se lo diré.

La Cond. Si llegase Usia à descubrir que el Conde tubiese alguna nueva llama

añа-

añadale las demás reflexiones de mi discurso.

Marq. Si, se las añadiré ; no tenga cuydado.

La Cond. Digale que si alguna beldad le seduce será una pérfida, una alevosa, una malvada. Marquesa mia, quede con Dios, tenga compasion de mi.

Marq. Vaya con Dios, Condesa.

Algo confusa.

La Cond. (Se ve que la remuerde la conciencia, y ya la hubieran salido los colores à la cara, si otros colores sobrepuestos no se lo impidiesen.) *vase.*

SCENA VIII.

La Marquesa sola.

Marq. Qué discurso! qué modo de tratarme! qué complexo de agravios, y de finezas! ella me ha sofocado, me ha envilecido, confundido, acobardado. Una muger que trata con los maridos agenos, es una indigna, una pérfida, una malvada ? ah, que estas expresiones vienen sin duda dirigidas contra mi! pero ahora lo reparo, y no he sabido responderla ? ah, juro al Cielo, no soi quien soi, si no tomo venganza de esta injuria. Quiero que beba toda junta aquella ponzoña, que ella me ha hecho tragar tan poco à poco. *Vase.*

SCENA IX.

Aposento en casa del Conde. Inés, y Don Patricio.

Inés. Señor Don Patricio, no está en casa mi Ama.

Pat. Donde se ha ido ?

Inés. En verdad no se lo puedo decir, porque no lo sé.

Pat. Con quien se fué à de casa ?

Inés. Con su Page, y su Lacayo.

Pat. Hace mucho tiempo ?

Inés. Cosa de una hora.

Pat. Sabes si puede tardar mucho en volver ?

Inés. No se Señor, no se nada.

Pat. Pero donde habrá ido ?

Inés. Sin duda habrá tenido una grave ocurrencia, pues nunca sale de casa.

Pat. Su marido la ha visto salir ? ¿sabe que se haya ido esta mañana ?

Inés. El se fué dos horas antes que ella. No creo que lo sepa.

Pat. Y el Conde se fué sin darla los buenos dias, sin saludarla ?

Inés. Oh, si, esto ya se sabe.

Pat. Y mi hija no fué à encontrarle en su Gabinete ?

Inés. Bien queria entrar, pero mi Amo ha tenido siempre cerrada la puerta.

Pat. Majadero! Y Angela que decia ?

Inés. Suspiraba.

Pat. Pobrecita! *Llora.* ¿Dime Inés, has visto jamás si su marido la hace alguna fineza ?

Inés. Ni menos la mira.

Pat. Tonto! y ella se le acerca, y le acaricia ?

Inés. Lo mira con disimulo, y llora.

Pat. Pobre muchacha. *Llora.*

Inés. Con la vista parece que se la quiere tragar.

Pat. Ah, qué ingrato! y ella ?

Inés. Calla, y suspira.

Pat. Bien haya tu alma. *Llorando.*

Inés. Es tan buena mi Ama.

Pat. El corazon se me rompe de dolor.

SCENA X.

El Conde, y los dichos, despues Martin.

Cond. (Que me enfada este viejo ; siempre le hallo en mi casa.)

Inés. Mi Amo.

A Don Patricio, y se vá.

Pat. Perdoneme, Señor Conde, pues he venido à decir una palabra sola à mi hija.

Cond. Pero vuestra estimada hija no está en casa.

Pat. No se habrá ido muy lexos, luego deberá volver.
Cond. Eh! yo bien sé donde está ahora.
Pat. Me alegro que Usía lo sepa. Volverá presto?
Cond. Ojalá que no volviera jamás.
Pat. Mas digame por Dios, Señor Conde, ¿què agravio le ha hecho mi hija, que agravio?
Cond. Yo no la puedo ver.
Pat. Pero porque?
Cond. Porque no la puedo ver.
Pat. Esto propriamente se puede decir que es aborrecerla sin fundamento.
Cond. Supuesto que la quise sin causa alguna, no será mucho que la aborrezca sin el menor motivo.
Pat. Mas es preciso, que para aborrecerla medie alguna causa.
Cond. La causa ya la tengo.
Pat. Hagame el favor de decirmela.
Cond. Lo haré quando me vea precisado à hacerlo.
Pat. Qué quiere decir con este quando?
Cond. Quando le volveré à su hija.
Pat. Me la quiere enviar à mi casa?
Cond. Si, por manos de la Justicia.
Pat. No se enfade por Dios. Venga acá sin tanto ruido. Sin que recurramos al Juez entregueme à mi hija, que yó la recibiré de mui buena gana.
Cond. Al instante. De este modo serémos amigos mas que nunca. ¿Còmo quiere que lo compongamos?
Pat. ¿Quiere usted volverla su dote, ó prestarla los alimentos?
Cond. ¿Quanto pretende que la dé cada año para mantenerse con decencia?
Pat. Quinientos pesos me bastan.
Cond. Está mui bien. Yó la señalaré seis cientos. Está usted contento?
Pat. Si Señor; mui contento, y le aseguro, que la trataré con la mayor decencia, y de modo que no desluzca à la nobleza de su marido.
Cond. Bueno, bueno, me alegraré que mi muger esté bien servida, que se divierta, y se trate con el lustre que la corresponde.
Pat. Si es de su gusto me la llevaré à Cadiz conmigo.
Cond. Oh, no me importa; vaia ella donde la de la gana, mientras esté con su padre no tengo nada que decir.
Pat. Quando concluiremos este trato?
Cond. Oy mismo si usted quiere. Luego que ella vuelva á casa se la entregó à usted.
Pat. Si le parece será mejor que lo pongamos por escrito; dos renglones, y no mas, quatro palabras bastaran.
Cond. Porque causa? que no fia de mi palabra?
Pat. Oh! si Señor, mas fuera del caso que la obligacion de los seis cientos pesos...
Cond. Dice mui bien, estoi pronto. Ola Martin...
Mart. Señor?
Cond. Trae recado de escribir.
Mart. Voi al instante. *vase.*
Cond. Le advierto que quando lleguen á Cadiz me escriba usted, porque quiero tener noticia de mi muger.
Pat. Como fuera posible que dexasemos de hacerlo? (ya comprendo su intencion.)

Martin trae una mesa, y recado de escribir, y se va.

Cond. Sientese usted.
Pat. Ya me acomodo.
Cond. Cómo gusta que ponga?
Pat. Usía lo sabrá mejor que yo.
Cond. Pondremos así. *Escribe.*
Deseando sumamente el Señor Don Patricio de Contreras lograr la satisfacion de tener en su casa a su hija Doña Angela muger del Conde Don Fernando de Valle hermosa, he condescendido à su solicitud, otorgandole que la Condesa mi consorte habite en su casa mientras que su padre viva. Y para no gravar tanto à dicho Don Patricio en los alimentos que le deberà subministrar, me obligo yo el infra escrito por ayuda de costa de dichos alimentos à pagarle cada

luño seis cientos pesos, baxo obligacion, que hago de todos mis bienes presentes, y por haber.

Le parece si va bien asi ?

Mui bien me parece. ¿Pero quien me pagara en Cadiz estos seiscientos pesos ?

Cond. Tiene razon. *A cuyo efecto le consigno semejante cantidad de las rentas que poseo en Andalucia. Queriendo que mis recaudadores los entreguen en Cadiz à dicho Don Patricio, libres de todo riesgo y contingencia, y para seguridad le daré una orden formal para su pago.*

Bueno, Señor Conde.

Cond. Está contento usted ?

SCENA XI.

Condesa observandolos, y los dichos.

Estoi contentisimo.

Cond. Con esto quedamos amigos ?

Si Señor, si Señor.

Cond. Tendrá de que quexarse de mi ?

No lo creo.

Cond. (Mi padre y mi marido habran hecho las paces, pues hablan tranquilamente. Gracias al Cielo, al fin ya son amigos.)

Ya aguardo con la mayor ansia el punto de que mi hija se venga conmigo.

Cond. Luego que ella este en su casa la podrà consolar.

Cond. Ya estoi aqui. Consueleme ahora.

Hija mia, ven conmigo.

Cond. (Con esto siquiera me la quitaré de mi presencia.)

Cond. Vaya, que tienen que decirme? esposo mio, estás de buen humór?

Cond. Si; no lo reparas? *Muestrase aleg.*

Cond. Gracias à Dios, que te veo alegre.

Angela, tú has sido siempre una hija obediente, una muger considerada. Ahora es menester que exercites heroicamente tu obediencia y resignacion. Aqui está tu padre, alli tu marido. Entrambos de acuerdo te hablan, y con aquella autoridad que tienen sobre ti te mandan que te resuelvas à venir por algun tiempo conmigo à Cadiz, y dexar entretanto la compañia de tu esposo. *Llora la Cond.* Debes finalmente conformarte con la voluntad del Cielo, y dar à conocer à todo el Mundo, que eres una muger de espiritu, que sabes superar la propria pasion. ¿Qué es lo que me respondes ?

Cond. No creas que por esto yó te abandone. Te envio con tu padre à divertirte en una ciudad mui rica y muí hermosa. No permitiré q̃ te falte quanto se requiere para la decencia de tu estado ilustre. Te aseguro sobre todos mis bienes seiscientos pesos al año. Y mira aqui la obligacion que he firmado.

La da el papel.

Pat. Vaya, que es lo que respondes ?

La Cond. Respondo: que soi muger dél Conde Don Fernando, que solo la muerte podrà separarme de su lado, y finalmente que yó no acepto pactos ilicitos, y obligaciones escandalosas.

Rompe el papel, y se va.

Cond. Insolente! ¡haré que te arrepientas. *vase.*

Pat. ¡Oh desdichado de mi! ¡buena la é hecho; oh desdichado de mi! *vase.*

SCENA XII.

Martin, despues Ines.

Mart. ¡Yo quedo á la verdad mui admirado de estas cosas! ¿qué cosa es esta ? ¿Adonde hemos de ir á parar con tantas camorras y gritos ? y porque se grita ? y porque todo va al través ? por una muger. ¡Oh mugeres, oh mugeres que daños habeis causado á los hombres! pero basta, no quiero hablár mal de vosotras; pues yo tambien por una muger voi al retortero. Si ella fuese una maja solamente la enviaria á pasear; pero

ahora que es mi muger es menester aguantarla, y que me componga con ella mientras viva. Catala ai, catala ai, que me viene à favorecer.

Ines. Señor marido, tenga usted buenos dias.

Mart. Bunos dias, Ines.

Ines. ¿Me da licencia para decirle una palabra?

Mart. Estoi aqui para servirte.

Ines. Veo que usted me huie el cuerpo, que se esconde de mi, y desde anoche no he tenido el gusto de poderle hablar.

Mart. El Señor Conde me ha tenido ocupado.

Ines. ¿No le basta que le sirvas todo el dia? aun por la noche te ha de menester?

Mart. Aun por la noche.

Ines. Sé que ha dormido sobre una silla.

Mart. Es verdad: un poquito.

Ines. No ha querido venir à la cama.

Mart. Lo he hecho por no dispertarte al acostarme.

Ines. Lo has hecho porque eres un bribon.

Mart. Del tratamiento de usted tan presto pasas al de tu? qué llaneza es esta?

Ine. ¿Qué tenias, picaron, que no has venido à la cama?

Mart. (Hubiera sido un grande gorromino si yó hubiese ido alá)

Ines. Me habras hecho algun agravio, y por esto temiste alguna paliza.

Mart. (Yo no la respondo palabra.)

Ines. Bribon, picaronazo!

Mart. (Compongase ella misma.)

Ines. ¡Quedarse à dormir sobre una silla, y dexar sola à su muger en la cama!

Mart. (Parece que la disgusta un poco aquello de dormir sola.)

Ines. Se conoce el amor que me tienes, lo que me estimas.

Mart. (Ahora que lo se, quiero aprender à castigarla.)

Inés. Si lo haces otra vez, pobre de ti.

Mart. (Oh, sin duda lo volverè à hacer.)

Inés. Pero, pedazo de bestia, siquiera respondeme à lo que te è dicho.

Mart. Qué hablaba usted conmigo?

Inés. Si, contigo bribon. Me has hecho pasar una noche mui mala, casi no he podido dormir.

Mart. Lo siento á la verdad.

Ines. Oy quiero desquitarme. Me he de acostar à las ocho.

Mart. No tengo nada que decir.

Inés. Tu tambien has de acostarte temprano.

Mart. Oh! pareceme, estaré ocupado con mi amo.

Inés. Fingete que estàs enfermo.

Mart. Oh! no lo creerà.

Inés. Dexa.

Mart. No ciertamente.

Inés. Querido Martin, esposo mio. *amoros*

Mart. Vete à acostar quando te de la gana: que te importa que yo vaia, ó que no vaia?

Inés. Estando sola nunca me puedo dormir.

Mart. Oh que linda gracia! ¿te disgusta el dormir sola, y con todo me tratas tan mal?

Inès. Qué agravio te he hecho? ¿en que cosa te he ofendido? tu me has provocado, tu me has... si; tu que eres un bribon. *enfadada.*

Mart. Calla, ò sino duermo sobre una silla.

Inès. No, no marido mio, lo he dicho de chanza. Tu eres mi adorado Esposo.

Mart. Que buena medicina para los casados! desde oy la he de tomar siempre que me maltrate.

SCENA XIII.

Rodriguez, y los dichos.

Rod. Ah de casa, nadie responde?
Desde à dentro.

Inés. ¿Quién es aquel que llama à fuera?

Mart. Un Amigo mio...

Inés. Quiero saber quien es.

Mart. No te muevas, ya iré yo à saber lo que quiere.

Co-

ės. Cómo ? qué no vaya ? Quiero ſaber quien es, quiero ſaber à que viene.
urt. Es un criado de la Señora Marqueſa.
ės. Pero que buſca aqui ?
rt. Ahora ſaldré yo miſmo à ſaberlo.
s. No quiero que ſalgas. Hazlo venir acá dentro, pues he de ſaber tambien lo que buſca.
irt. (Oh, qué ſufrimiento tengo!) paſe adelante Amigo Rodriguez, ya puede entrar. *Sale.*
d. Buenos dias, Amigo Martin.
rt. Tengalos Uſted mui buenos Seor Rodriguez. ¿Qué trae en que podamos ſervirle ?
d. Dime, quien es eſta muchacha ?
rt. Cómo, que no la conoce ? mi parienta.
d. Tu parienta ?
rt. Si, mi parienta.
d. Tu muger es eſta ?
s. De que ſe admira ? ſi Señor, yo ſoi ſu muger.
d. Mal año para ti.
rt. Porque, Amigo Rodriguez ?
d. Porque me ſabe mal.
rt. Le ſabe mal ? por qual motivo ?
d. Por no haberlo ſabido antes.
rt. Cómo, que hubiera hecho ?
d. Hubiera venido à cortejarla, la hubiera regalado alguna botella de vino, y hubiera ofrecido mi proteccion.
s. Vayaſe mui en hora mala. Yo no neceſito de ſu proteccion, ni de ſu vino.
d. La agradezco la fineza.
rt. Paiſano, Uſted me guſta mucho, que gaſta ſiempre buen humor.
d. A fé que la hariamos buena ſi no nos divirtieramos entrambos. Somos Amigos, ſomos de un miſmo pais. Tenemos la Patria en comun, no ſerá pues razon que tengamos la muger en particular.
ės. Dexen de decir tonterias. Diga à que efecto ha venido Uſted ?
d. A ponerme à ſus pies unicamente.
Inès. Y no vino à otra coſa ?
Rod. Otra coſita mas traigo en la cabeza. Dime, donde eſtá tu Amo ? *à Martin.*
Mart. Eſtá en caſa, pero eſtá mui enfadado, no ſe le puede hablar.
Rod. Tengo que darle un recado.
Mart. De parte de quién ?
Rod. De parte de mi Ama.
Mart. (Oh, que tercero tan refinado!) damelo à mi, que veré ſi le puedo hablar.
Rod. Oye pues. (Con permiſo de Uſted Señorita.
A Inés llamando à parte à Martin.
Mi Ama me manda decir à tu Amo; que eſta mañana.. pero no, antes que la dá muchos recados.
Mart. Los recados van de callada.
Inès. Con ſu licencia, quiero oír lo que Uſtedes hablan.
Rod. Perdoneme mi Reyna. (Me manda mi Ama.)
Inès. La Señora Marqueſa ?
Rod. Si, la Señora Marqueſa me manda que venga à beſar las manos al Señor Conde.
Inès. Al Señor Conde, y no à la Señora Condeſa ?
Rod. Si, al Señor Conde, y no à la Señora Condeſa, y que le diga... *à Mart.*
Inés. Digamelo à mi.
Rod. Que eſta mañana...
Inès. Oyes Martin, vé, di à mi Ama, ſin que nadie lo oiga, que ſalga al inſtante. *Baxo à Martin.*
Mart. (Mas no quiero.) *A Inès.*
Inès. (Mira Martin, haz lo que te mando.)
Mart. (No quieres ſaber)...
Inès. Vé que eſperas ? mira que me enfado.
Mart. Si te enfadas, mira tu que dormiré ſobre una ſilla.
Inès. No, querido Martin. Por amor de Dios, dame eſte guſto. Vé à llamar à mi Ama.
Mart. Una vez que me lo pides de eſta manera, ya voy. Con buenas palabras

me tiras de un cabello. (oh , que secreto tan guapo es aqueste de la silla para amansar à las mugeres !) *Vase.*

Rod. Digame Usted, ¿donde ha aprendido de modos ?

Inès. Perdoneme, ya estoi con Usted. He enviado à mi marido à llamar al Señor Conde.

Rod. Mui bien ha hecho. De este modo le daré el recado que traigo à él mismo.

Inès. Mas digame entre tanto que sale, que es lo que quiere la Señora Marquesa de mi Amo ?

Rod. Le desea hablar.

Inès. Irá mui amenudo el Señor Conde à visitarla ?

Rod. Oh ! cada dia.

Inès. Y Martin vá con él ?

Rod. Nunca se aparta de su lado.

Inès. ¿En casa de la Marquesa se divertirán mucho? tendrá criadas mui hermosas ?

Rod. Una hai que no es malita.

Inès. (Maldita tu lengua. Por esto Martin vá sin repugnancia.)

SCENA XIV.

La Condesa , y los dichos.

La Cond. ¿Quién es este que está contigo ? *à Inès.*

Inès. El Page de mi Señora Doña Beatriz.

La Cond. Qué busca por aqui ?

Rod. Perdoneme Usia... habia venido...

La Cond. Si, à divertirte con mis criados. Vete , vete al instante ; no quiero que los criados traten con las mugeres de mi casa.

Rod. Pero yo he venido...

La Cond. Ya lo sé. Me lo ha contado Martin , has venido à decir quatro requiebros à su muger.

Rod. No Señora.

La Cond. Vete al instante , ò te haré hechar por una ventana.

Rod. No se incomode Usia. Ya me iré por la escalera. Pero yo Señora...

La Cond. Ea vete , vete luego , y si vu[...] ves à poner el pie en mi casa, haré qu[...] te rompan la cabeza à palos.

Rod. La estimo la advertencia. (Co[...] tenme las narices si vuelvo à entr[...] aqui. *Va[...]*

Inès. Pero él , Señora.

La Cond. Calla. No quiero que aquel cri[...] do entre en mi casa, no quiero que [...] pa la causa de mi enojo. Ven conmig[...]

Inès. Finalmente ahora puedo comprehe[...] der que mi Ama sabe mas que yo. O[...] esta si que se puede decir que es u[...] muger mui sabia y mui prudente.

SCENA XV.

Aposento en casa de la Marquesa. [...] *Marquesa , y despues un Criado.*

Marq. Quanto mas reflexion hago en l[...] palabras artificiosas de la Condesa D[...] ña Angela , tanto mas penetran lo i[...] timo de mi corazon las satiricas expr[...] siones de su discurso. Me veo ofendid[...] y no se el modo con que podré ve[...] garme de mi agravio. El Conde podr[...] hacerlo mejor que yo, pero no querr[...] ò no sabrá, y à mi no me está decoro[...] el solicitarlo. Ea pues para sincerar [...] reputacion , rompase desde luego e[...] correspondencia peligrosa. Despediré [...] Conde oy mismo de mi casa, no [...] atreva mas à poner los pies en ella. [...] he mandado llamar pero no viene; o[...] lo que tarda, mas poco importa, con [...] billete le manifestaré mis quexas, le [...] cribiré mi sentimiento. Ola. *Llam[...]*

Criad. Señora, está aqui el Señor Conde[...]

Marq. Dile que ya puede entrar. (A q[...] buen tiempo llega.) Ya será escusado escribirle. *Vase el criado.* Esta será ultima vez que le recibo en mi casa.

SCENA XVI.

El Conde , y los dichos.

Cond. Señora mia. Se[...]

Marq. Señor Conde, no vuelva jamás à poner el pie en mi casa: desde oy no tiene que venirme à ver mas.

Cond. Cómo!...

Marq. No quiero escuchar mas reprehensiones de aquella atrevida de su muger.

Cond. Indigna! no es asi, quizá....

Marq. Asi es, no se me ponga jamás delante.

Cond. Pero digame...

Marq. Lo tiene entendido?

Con voz alta.

Cond. Juro al Cielo, escucheme Usted.

Marq. Que quiere decirme?

Cond. Quiero saber lo que la ha dicho la Condesa.

Marq. Me ha dicho, que soi una malvada, una atrevida, una alevosa, que seduzgo à los maridos agenos, y que perturbo la paz interior de las familias.

Cond. ¿Y Usted ha tenido la paciencia de dexarla decir cara à cara tantas injurias. Que se ha hecho su genio? Aquel genio dominante. ¿Usted es la que quiere sugetar à todo el mundo, y se dexa ultrajar de esta manera?

Marq. Ah! no supe que responderla... enlazó su discurso de manera, que hasta que se fué no conoci la malicia que llebaban sus expresiones.

Cond. Conque no la habrá ultrajado tan claramente como dice.

Marq. No faltaba otra cosa. Pobre de ella si hubiese tenido tanto atrevimiento.

Cond. Con esto quizá puede ser que no entendiese hablaba por Usia. Doña Angela no tiene genio de ultrajar à nadie.

Marq. Si, si, defienda à su muger. Estese con ella. Vayase muy en hora mala, no se presente mas delante de mi.

Cond. Eh, vaya Señora.

Marq. Lo he resuelto ya, acabose nuestra amistad.

Cond. Pero yo, que culpa tengo?

Marq. Indigna? yo soi la que seduzgo à Usted? Quien le dice que venga à mi casa? quien se lo ruega? quien le busca jamás?

Cond. Y por causa de una muger loca me desprecia de este modo?

Marq. Si Señor, vayase à su casa à darla las gracias.

Cond. Si, se las daré. *Alterado.*

Marq. Si, aunque se burle la dará Usia las gracias de corazon.

Cond. Se las daré, se las daré. *Alterado.*

Marq. Cómo?

Cond. Me oirá aquella alevosa, se acordará, se acordará de mi enojo mientras viva.

Marq. Vaya no será tanto.

Cond. No lo cree?

Marq. Eh, que con quatro halagos que le haga su muger se compondrá todo.

Cond. De sus halagos hace tiempo que no hago el menor caso. La castigaré.

Marq. Si; la castigará, la castigará? paraque despues diga su muger que yo soi la causa de que Usted la haya castigado.

Cond. Me la hecharé de casa.

Marq. Mucho peor. Entonces todo el mundo se pondrá contra mi.

Cond. Pues que debo hacer?

Marq. Dexar de tratarme.

Cond. Y tendrá Usia corazon para ello?

Marq. Ah, Conde! el honor lo exige, mi reputacion es lo primero.

Cond. Ah, traidora Doña Angela!

Marq. Mui bien le está; no la ha querido?

Cond. Haré una locura.

Marq. No, no, apartese de esta casa, y todo se compondrá. Separese de mi trato, y volverá Usia à querer à su consorte adorable.

Cond Usia me irrita mas. Si estubiese presente la pasaria aquesta espada en medio de su corazon... Basta... El Cielo me detenga el brazo. Estoi fuera de mi.

Marq. Ya le pasará, ya le pasará la colera. *Burlandose.*

Cond. Usia me provoca mas.

Marq. Le pasará, le pasará.

Cond. Un rayo me abrase si no tomo venganza de sus injurias y las mias. *vase.*

Marq. El enojo del Conde modera en gran parte mi rabia. Siente como buen Caballero las injurias que me ha hecho su muger. De qualquier manera que se vengue, no podrá decir que yo se lo haya sugerido; pero no podré dexar de mirar sino con mucho gusto como queda reñida, y castigada su muger, que es mi mayor enemiga. *vase.*

ACTO III.

SCENA I.

Aposento en casa del Conde, con una mesa en que habrá un vaso, y una redoma sobre una salvilla. El Conde, y despues Martin.

Cond. Temeraria! insolente! ¿ir à encontrar à la Marquesa? tratarla mal de palabras? meterme en un empeño con ella? ponerme en ridiculo? me la pagarás. Si, me la pagarás. Yo despedido por causa tuya de la casa de Doña Beatriz? ¿privado por ti del unico trato que tenia? ¿por ti vilipendiado, ofendido, despreciado? ah! que mi desesperacion vendrá à caer toda sobre tu cabeza. No quieres dividirte? ¿no quieres ausentarte de mi casa? pero lo harás à pesar tuyo. Si; lo harás aunque no quieras. Ola, Martin.

Mart. Señor, que manda Usia?

Cond. Ha comido aun aquella ingrata?

Mart. Quien quiere decir, aquella ingrata?

Cond. Angela.

Mart. Ah, la Señora Condesa. Ya lo entiendo. Si Señor, ha tomado dos cucharadas de sopa, ha trinchado una pechuga de perdiz, pero no ha podido siquiera comer un bocado. Pobre Señora! se puso à llorar, y se levantó luego de la mesa.

Cond. (Llore quanto la de la gana.) Y ahora sabes à donde está?

Mart. Creo que se ha retirado à su aposento.

Cond. Está con ella su padre?

Mart. No Señor.

Cond. Dime, Martin, no acostumbra la Condesa tomar por las tardes una bebida de limon?

Mart. Si Señor, se la ordenó el Medico.

Cond. ¿Y la que debe tomar oy la tienes ya compuesta?

Mart. Ya se la he preparado; mirele Usia allá en aquel vaso que hai sobre esta mesa.

Cond. Y porque no se la diste?

Mart. Porque aun es mui temprano.

Cond. Mas si tardes mucho, dirá que los criados no la obedecen, que yo tengo dada orden para que no la sirvan; de todo me dá la culpa à mi, de qualquiera friolera toma motivo para enfadarse. Ea sirvela luego, llevala la limonada.

Mart. Está bien, voi à llevarsela al instante. (Que cuydado tan extraordinario. Puede ser que quiera hacer las paces con ella.) *Parte, y vuelve.*

Cond. No quieres ausentarte? ¿me quieres atormentar continuamente? temeraria! te ha de costar cara tu perfidia.

Martin con un salvilla con el vaso, y la redoma.

Mart. Voi luego à llevarla la bebida.

Al Conde paseando.

Cond. Aguarda un poco. Traeme la caxa de tabaco.

Mart. Donde la tiene?

Cond En el aposento donde he dormido à noche.

Mart. Pero... y la limonada?

Cond. Dexala encima de esta mesa, y ve à buscarme la caxa.

Mart. No me detendré mucho en dár la bebida à mi Ama.

Cond. Pedazo de bestia. Yo quiero que me sirvas à mi antes que à mi muger. Dexa la bebida aqui, ve à buscar la caxa.

No

Mart. No replico, basta el que Usia lo quiera. (Esta casa parece un infierno.) *Dexa la bebida, y despues vuelve.*

Cond. Mira si está solo. Este será el mejor medio de apartarte para siempre de mi lado. *Saca unos polvos.* Esta será mi venganza, y la de la Marquesa. *Quita la cubierta de la Redoma.* Una vez que esté libre del aborrecido ligamen, me casaré con la Marquesa, y aquestos polvos me quitaran bien presto el embarazo. El azucar con que los he mezclado, moderará con su dulzura lo amargo de la bebida. Pero me parece que hácia aqui se acerca alguno; no quiero dar que sospechar.

Se aparta de la mesa sin cubrir la redoma.

Mart. Señor, aqui tiene su caxa.
Le dá la caxa.

Cond. Ea, lleva al instante la bebida à la Condesa. indigna! mañana ya no te tendré delante de mis ojos. *vase.*

SCENA II.

Martin solo.

Mart. Yo no entiendo à este demonio de hombre; siempre está enfadado, de continuo grita. Pero qué veo? la redoma está destapada! nadie la puede haber tocado sino mi Amo. El no la habrá probado. Me parece algo turbia la bebida. Oh! que sospecha me pone el demonio en la cabeza. Este cuydado de que tomase su muger la limonada nunca lo habia tenido. A noche riñeron entrambos, no ha dormido con ella... No quisiera... basta. A mi no me importa. Cómo?... si que me importa; si que me toca... yo compongo la bebida, yo se la doy, y si nace algun desorden... yo me hallo algo emorollado. Lo pensaré mas. Entre tanto no quiero exponer la vida de mi Ama, y mi reputacion. *Toma la redoma, y quiere irse.*

SCENA III.

Inès, y el dicho.

Inès. Sabes lo que te vengo à decir? que en casa de la Marquesa no quiero que vuelvas.

Mart. Está muy bien, no volvere mas.
Quiere irse, Inès le detiene.

Inès. Si el Señor Conde quiere continuar en visitarla, es menester que se haga servir de otro criado, ò bien nos despediremos de su casa.

Mart. Bien está, haz lo que quieras.
Quiere irse, Inès le detiene.

Inès. He sabido que tiene una criada mui hermosa; por esto ibas allá de buena gana.

Mart. Dexame estár, que estoi ocupado.
Quiere irse, Inès le detiene.

Inès. Que tienes que hacer?

Mart. No lo ves? debo servir esta limonada à mi Señora la Condesa.

Inès. Es mui temprano, no es hora aun de tomarla.

Mart. Qué quieres de mi?

Inès. ¿Esta noche nos acostaremos temprano?

Mart. Si; quando gustes. *Quiere irse.*

Inès. Oye.

Mart. Dexame llevar la limonada.

Inès. Dexa, que se la entraré.

Mart. En ninguna manera.

Inès. Mi Ama está en su retrete, allá no puedes entrar tu.

Mart. Esté donde quiera, yo se la quiero servir.

Inès. Tonto.

Mart. Este noche lo veremos.

Inès. Haz lo que quieras.

Mart. (Ahora mismo la hago tomar esta limonada.)

Inès. Me la pagarás.

Mart. Acuerdate de la silla.

Inés. Maldito seas.

Mart. Si me enfadas me iré à dormir à casa

casa de la Señora Marquesa. *Vase.*

Inès. Finalmente será preciso tratarle con buen modo. Alguna vez me enfado sin motivo, pero tenga paciencia; soi de este natural, no tiene remedio. *vas.*

SCENA IV.

Aposento en casa de la Marquesa. La Marquesa, Don Diego, y Don Jacinto.

Dieg. Ea, baste Señora Marquesa, modere Usia su sentimiento, dexelo correr todo: de que sirve tanta colera?

Jac. En verdad se ofende á sí misma.

Marq. No tiene remedio, lo he determinado ya.

Dieg. Pero que le ha dicho la Condesa?

Marq. Mil desverguenzas, la una peor que la otra.

Jac. ¿Qué culpa tiene en esto el infeliz de su marido?

Dieg. El Conde lo ha sentido mucho, se ha explicado conmigo, y creame que está mui apasionado por Usia.

Jac. Me ha pedido encarecidamente me interponga con Usia, à fin de que le vuelva à admitir en su casa.

Marq. No quiero ser mas ultrajada de aquella atrevida de su muger. Me llama desatenta! temeraria!

Dieg. ¿Pero se puede saber lo que la ha dicho?

Marq. Me ha dicho tantas cosas, que hai bastante motivo para tomar semejante resolucion.

Jac. Nos ha dicho Don Fernando, que Usia interpretó siniestramente las palabras de la Señora Condesa, despues que se fué de su presencia, y asi podria tal vez haberse engañado.

Marq. Con esto se conoce, que el Conde va de acuerdo con ella. Pretende disculparla.

Jac. Señora, la aseguro que no es así. Lo que pretende solamente es desenojar à Usia, y buscar los mas estraños medios para librarse de semejantes impertinencias.

Marq. Qué intenta hacer?

Dieg. Lo que intenta, es obligar à su muger que se vuelva à vivir con su padre.

Marq. Verdaderamente esta es una grande satisfaccion. Con esto no recabará que dexe de observar sus pasos.

Jac. Pero irán à Cadiz.

Marq. A Cadiz?

Dieg. Si Señora, Don Patricio irá à vivir à aquella Ciudad.

Marq. Y se llevará consigo à su hija?

Dieg. Asi lo he oído decir.

Marq. No lo puedo creer.

Jac. De qualquier manera, yo soi de parecer que se expone su opinion en manifestar al publico semejante sentimiento.

Marq. Con que debo sufrir estos ultrages?

Jac. Es una aprehension. Estas injurias son imaginadas, y no mas.

Marq. Tengo bastante motivo para creer, que sus palabras se dirigen todas contra mi estimacion.

Dieg. Esperese un poco. Si la Señora Condesa manifestase que no entendió hablar por Usia. Si se desdixese publicamente de quanto ha hablado en este particular ò con malicia, ò bien inocentemente, quedaria Usia satisfecha?

Marq. Si; pero no lo hará.

Jac. Si Señora, lo hará sin dificultad alguna.

Dieg. Salimos nosotros por fiadores de que lo hará.

Marq. Se empeñan en ello?

Jac. Yo bien sé lo que digo. El caso es que conviene que esto se haga antes que no suene por Madrid. Si el Conde dexa de venir à verla luego se sabe por las demás tertulias, y se empieza à mormurar el motivo de esta novedad.

Marq. Y como se ha de hacer? si Doña Angela no se declara, no he de admitir en mi casa mas al Conde.

Pro-

Dieg. Procuremos que venga aqui la Señora Condesa.

Marq. No...

Jac. No va bien así, feria esto mui afectado, y lo repararia todo el mundo.

Dieg. ¿Cómo lo has pensado hacer tu? de que modo lo trazarias? *à D. Jacinto.*

Jac. Digame Usia, de que manera se fué la Señora Condesa?

Marq. Yo no la hice cumplimiento alguno.

Jac. Está mui bien. La Condesa no sabe aun que Usia haya hechado à la mala parte el sentido de su conversacion. Ella se puede creer que aun son Amigas las dos, ò à lo menos indiferentes. Yo diria que fuesemos todos juntos à visitarla.

Marq. Oh, esto no, en ninguna manera.

Jac. Permitame Usia que me acabe de explicar, y despues hará lo que gustare. Podriamos los tres pasar à su casa, y procurando que viniese rodada la conversacion, hariamos que ella hablase, y dixese claramente lo que Usia desea averiguar.

Dieg. Bueno, bueno: así va grandemente. No se puede encontrar modo mas acertado.

Jac. Despues inmediatamente podremos pasar de la casa del Conde à la de Usia. Quien quiera venir que venga, el que no, que se quede allá. Tendremos nuestra acostumbrada diversion, y no se hablará mas del asunto.

Marq Doña Angela no se explicará.

Dieg. La haremos explicar nosotros.

Marq. ¿Qué antecedente tienen Ustedes para asegurarlo?

Dieg. Sabemos el modo como se ha de conseguir, tenemos un secreto para ello.

Jac. Fiese Usia de nosotros.

Dieg. Vaya, consuele Usia por Dios al infeliz Don Fernando, que está desesperado.

Marq. Pobrecito!

Jac. No sea así tan cruel.

Marq. Me hace Usted reir.

Dieg. Ea, resuelvase Usia, vamos allá sin pensarlo mas.

Jac. Antes que no se entibie.

Dieg. Vamos à hacer estas pazes.

Marq. Vamos pues, hare lo que gustareis. Pero si me veo sonrojada, cuydado, que Ustedes dos me la han de pagar. Voi à dexar alguna orden à mis criados, y luego me tendran aqui para servirles. *Vase.*

SCENA V.

Don Diego, y Don Jacinto.

Dieg. Si estos dos enamorados llegan à reñir, perderemos la mejor tertulia que hai en todo Madrid.

Jac. Si algun maldiciente nos escuchase diria que nosotros hacemos de terceros.

Dieg. Este es un empleo de moda. Por los Amigos se hace esto y mucho mas.

Jac. Mucho temo que no salgamos bien de nuestro empeño.

Dieg. No hai peligro. Tomaremos las palabras por encima, las daremos el sentido que nos acomode mejor, y en fin quando estas tontas se hayan hablado, aunque la Condesa no se retrate de lo que ha dicho, todo se compondrá.

Jac. Y nosotros nos divertiremos?

Dieg. Con el vino de Peralta.

Jac. Si, y con el chocolate de Caracas. *Vanse riendo.*

SCENA VI.

Aposento del Conde con mesa, y sillas. El Conde paseando, y despues Inés.

Cond. Pero! Finalmente fuerza será que la humanidad lo sienta. Angela será para mi corazon un continuo remordimiento. Mas aquel bien que honeste-

mente espero del corazon de Beatriz, hará olvidarme del amor y el aborrecimiento que por Angela he tenido, no pensando jamás en su nombre, en su semblante, en sus lagrimas, ni en mi misma crueldad. *Se sienta pensativo.*

Inés. Señor.

Cond. Qué quieres?

Inés. Mi Ama ..

Cond. Qué dice la Condesa? *Alterado.*

Inés. Me envia à decirle... *Llora.*

Cond. Porque lloras? qué tienes? *Agitado.*

Inés. No Señor, no lloro.

Se enjuga los ojos.

Me envia mi Ama à decirle que si la dá licencia vendrá à decirle una palabra.

Cond. Dila, que estoi ocupado.

Inés. Y una sola palabra?

Cond. Sabes tú lo que quiere decirme?

Inés. No Señor, no lo sé.

Cond. Dila, que al anochecer estaré para ella.

Inés. Señor, no se enfade Usía. Me ha dicho que sino le hablaba ahora, no le hablará jamás.

Cond. Ah, Angela ha bebido ya el veno. *Se levanta furioso.*

Inés. Basta, sino gusta, no vendrá; porque se altera?

Cond. (Qué muger tan desdichada!)

Inés. La digo que venga?

Cond. (Tendré valor para no escucharla?)

Inés. Si, ò no?

Cond. (Pero tendré corazon para no verla?)

Inés. (Oh, yo la diré que si; pues está dudando.) *Vase.*

Cond. Huyase un tal encuentro.... Inés.... Inés.. se fué sin hablarme palabra. Luego al instante me iré fuera de casa. Donde tengo la espada? el sombrero? ola, Martin: nadie me responde.

* * *
* *
*

SCENA VII.

La Condesa, y el dicho.

La Cond. No importa que no haya qui te responda. Aqui me tienes à mi, nadie sabrá servirte mejor que tu m ma Consorte.

Cond. (Oh, que enquentro tan fatal!

La Cond. Esposo mio, no quiero incom darte. Vengo à decirte dos palabras no mas. Hazme por Dios el gusto escucharme aquesta vez. Amado espo hazme si quiera ahora esta fineza.

Cond. (La veo mui alegre, sin duda habrá bebido el veneno.)

La Cond. Por mas que te sea odiosa presencia, por mas que mis razones sean molestas y cansadas, piensa qu facil te será el hacer este pequeño crificio para lograr tu misma tranq lidad.

Cond. Para lograr mi tranquilidad?

La Cond. Si, por este solo motivo vengo à incomodarte por un rato. pensado seriamente sobre tu determi cion, y estoi pronta à darte gusto todo.

Cond. Quieres irte con tu padre?

La Cond. Quiero dexarte en libertad. P mite que me siente por un rato. *Si*

Cond. Te sientes mala?

La Cond. No, gracias à Dios.

Cond. Desde que tomas el agua de lim pareceme que te veo algo mejorad tu salud.

La Cond. Ciertamente, el limon me pr ba mui bien.

Cond. Oi aun no lo habrás tomado?

La Cond. No, aun no lo he tomado.

Cond. (Respiro.)

La Cond. Ea, sientate junto à mi, y darás mui satisfecho.

Cond. Habla pues, que ya te escucho

La Cond. Para empezar mejor el disc debo hacerte memoria, que tu empezaste à querer en una edad q

que yo no sabia que cosa era amor.

Cond. Vamos al asunto sin tantas digresiones, pues seria la conversacion demasiado larga, y no tendria tiempo para escucharla toda.

La Cond. Esto solamente lo he dicho para darte à entender, que tu me enseñaste à amar.

Cond. Y de ello que quieres deducir?

La Cond. Que asi como empeze à tener amor para condescender con tu voluntad, puedo acabar de vivir para conformarme con tus preceptos.

Cond. En fin, todo esto se reduce à que has determinado de pasar à vivir con tu padre. No es asi?

Cond. No Conde, aun no hemos llegado al asunto. Inés.

Inés con la salvilla y el vaso.

Inés. Quiere Usia la limonada?

La Cond. Si, dexala encima de esta mesa, y vete. *El Conde se perturba.*

Inés. (Que mala cara pone mi Amo, me hace miedo solamente al mirarlo. *vase.*

Cond. Qué es esto? *Agitado.*

La Cond. La bebida que suelo tomar por las tardes.

Cond. ¿Y porque vienes à tomarla à este quarto?

La Cond. Perdoname la libertad, no he tenido tiempo para tomarla aun.

El Conde se levanta agitado.

No te levantes tan presto, aguardate un poco. *Le detiene por la casaca.*

Cond. Dexame ir.

La Cond. No Conde, no te vayas, desdichado de ti si no me escuchas.

Cond. Qué pretendes decirme?

La Cond. Sientate.

Cond. Ya me siento. *Se sienta.*

La Cond. Conde mio, aqui nadie nos puede escuchar, estamos solos los dos y podemos hablar con toda libertad. Tú estás harto ya de mi amor; tú amas à la Marquesa Doña Beatriz, nuestro vinculo te estorba totalmente el obtenerla, mi recelo te atormenta en mantener su trato. Yo misma en persona he ido esta mañana à reprehenderla, y por este motivo tal vez tu querida Marquesa te ha despedido de su casa. Todos en fin motivos, que ocasionan tu rencor para conmigo, todas culpas de esta desdichada Consorte, y todos por ultimo extremos que me amenazan la muerte. Tú mismo Conde, tú mismo me la has preparado en este vaso. No vuelvas el rostro. No huyas de mirarme. Sé que aqueste es un veneno; sé que tú me lo has destinado, no reúso el tomarlo, pero lo quiero hacer en tu presencia misma.

Cond. Pero quien te ha dicho esta falsedad? No lo creas, no es asi.

Quiere tomar el vaso.

La Cond. Deten el brazo, y dexame hablar. Si eres culpado, perdoname, si inocente, consuelame. Espero recurramos otra vez à aquel fatal principio, cuya memoria, ò Conde! te causa tanta pena. Acuerdate que tu fuiste el primero, y el unico Señor mio. Acuerdate tambien por un momento solo las ternuras, que por el discurso de un año entero usaste conmigo. Yo era entonces todas tus delicias, tu mayor bien, y tu entera felicidad y regozijo. Oh, Cielo! quando empezaste à tratarme con alguna tibieza; quando mis ojos, mi semblante, mis palabras empezaron à disgustarte; confiesalo ingenuamente como buen Caballero, entonces fué solamente quando los halagos, las expresiones de la Marquesa introduxeron en tu corazon los ardores de una pasion extraña. Que culpa he cometido paraque me castigues con tu enojo? me he apartado nunca de quererte, de servirte, y de adorarte? Ah! conque finalmente un nuevo ardor me hace solamente aborrecible à tus cariños. Y tu te lisongeas que libre de la aborrecida cadena, que te une conmigo, serás con mi ribal mas afortunado? no, te engañas. Otra muger habrá que vengue mis agravios, sufri-

rás tal vez entonces dividido aquel corazon que ahora te estimula à separarte del mio. Esto te lo digo solamente por el amor que aun te conservo, no paraque te muevas à compasion de mi infelicidad. Aborreceme pues, matame, ya te lo perdono todo, y antes que me resuelva à vivir separada de tus ojos, elijo voluntariamente el morir delante de tu misma vista. Quedarás con esto satisfecho, la Marquesa quedará desagraviada. Llevala tu mismo la nueva quanto antes de mi desastrado fin. Conde mio, esposo barbaro, mira como bebo.

En accion de tomar el vaso.

Cond. Ah, no, detente Angela, querida esposa... te pido perdon, conozco ya mi error, comprehendo el agravio que te he hecho... ten lastima de mi por piedad.

La Cond. Oh, Cielo! ¿Y puede ser verdad que tu me lo digas de corazon?

Cond. Ah! quê siento dentro de mi alma mil horrorosas furias que me despedazan el pecho.

La Cond. Baste, sosiegate.

Cond. Aborreceme, que bien lo merezco.

La Cond. No, querido esposo, te amare mas que nunca te he querido.

Cond. Soi un barbaro, un traydor, un ingrato.

La Cond. No, que eres mi querido esposo.

Cond. Que pena será bastante para castigar tan horroroso delito?

La Cond. Yo te daré el castigo que mereces.

Cond. Si, proponte el mas cruel, el mas estraño.

La Cond. Será bastante castigo el que abandones el trato de la Marquesa?

Cond. Desde ahora te lo prometo. Si, lo conozco ya; ella ha sido el motivo de tantas desazones. La despreciaré, la aborreceré del todo mientras viva.

La Cond. Me basta solamente que no la ames.

Cond. Ausentemonos de Madrid.

La Cond. Si, este será el medio mejor pa ra no volverla à tratar.

Cond. Porque no se me traga la tierra? por que el Cielo no fulmina un rayo contra mi?

La Cond. No digas estas locuras.

Cond. Me averguenzo de mirarte cara.

La Cond. Amame, querido esposo, y esto solo me basta.

Cond. Oh, Cielo! ¿cómo descubriste mi maldad? ¿cómo supiste que en aquel vaso habia veneno?

La Cond. Martin lo sospechó, y vino luego à decirmelo. Perdonale su atrevimiento.

Cond. Si, querida esposa, con todo corazon le perdono. Dame la mano.

La Cond. Tomala.

El Conde la abraza.

Cond. Adorada Consorte, te ruego solamente que me perdones.

La Cond. Y yo te pido que me ames.

SCENA VIII.

Don Patricio, que los ve abrazados, y los dichos.

Pat. Qué es lo que veo! gracias à Dios hija mia, Señor Conde, que novedad es esta? yo muero de alegria al mirar esto.

La Cond. Señor Padre, bien tiene Usted motivo de alegrarse, mi marido me quiere entrañablemente.

Pat. Cómo puede ser?

La Cond. Si padre, ya es enteramente mio.

Pat. Oh, querido hierno! ¿cómo puede hacer que haya dexado el trato de la Marquesa?

La Cond. Si, ya lo ha dexado. Desde oi se dedicará del todo à quererme.

Cond. Ah, Señor Don Patricio, no se que decirle, me hallo mui confuso. Muchas son las circunstancias que me diaron

diaron para desengañarme de mi error.

La Cond. Vaya, hablemos de otras cosas mas alegres. Padre, gusta que nos partamos à Cadiz?

Pat. Como, quieres ir à Cadiz sin tu marido?

La Cond. Oh, no Señor. El tambien vendrá con nosotros. No es asi querido esposo?

Cond. Si, partamos quanto antes se pueda.

Pat. Oh, que contento es el mio! con el gusto de ver alegre à mi querida hija parece que vuelvo à vivir de nuevo.

SCENA IX.

Inés, y los dichos.

Inés. Señores, allá fuera esta la Señora Marquesa Beatriz con Don Diego, y Don Jacinto.

Cond. Diles que se vuelvan, que no los quiero ver.

Pat. Hace mui bien, que se vayan à pasear.

Cond. Pero, no, diles que entren.

Pat. (Si llega ver à la Marquesa estamos perdidos.)

Cond. Esposa mia, no temas, la ocasion es mui oportuna para poner en obra mi resolucion.

La Cond. Amado Conde, confio del todo en tu virtud.

Inés. Los haré pasar adelante?

Cond. Si, que ya pueden entrar.

La Cond. Inés, traéme la limonada à mi aposento, ten cuenta que nadie me la toque.

Inés. Oh, pierda cuydado, nadie la tocará.

Retira la mesa à un lado.

Cond. Porque no la mandas arrojar?

La Cond. Lo haré quando nadie lo vea, para no dar motivo que sospechar.

Inés. (Entre tanto dexo aqui la bebida. Quando vuelva la entraré en el quarto de mi Ama, seria cosa estraña el salir à dar el recado con la bebida en la mano. *Vase.*

Cond Angela, retirate à tu quarto con tu padre.

Pat. (No permitas que se quede solo con la Marquesa.) *Al oído à Doña Angela.*

La Cond. Está bien. Vamos, padre, allá dentro.

Pat. Por mi no le dexaria solo.

Como arriba.

La Cond. Siguame Usted, si me quiere bien.

Pat. Oh, que simple que eres, ya lo verás, hija mia. *Vanse los dos.*

Cond. Quando los hombres han llegado al extremo de la iniquidad, es preciso que perezcan, ò se retiren de sus delitos. Yo ya me hallaba en el punto fatal de deber precipitarme. El Cielo me ha iluminado, mi esposa me ha socorrido, y por fin su virtud constantemente me asiste.

SCENA X.

La Marquesa, Don Diego, Don Jacinto, y el dicho.

Dieg. Amigo, que fineza nos debe, mire como venimos à verle.

Jac. Y con que compañia.

Marq. (El Conde apenas me ha mirado la cara. Pretenderá tal vez que sea la primera en saludarle.)

Cond. Señores, les ruego que me hagan la fineza de entrarse en el quarto de mi muger. Yo tengo cierto asunto que tratar a solas con mi Señora la Marquesa.

Dieg. De mui buena gana. *Vase.*

Jac. Sin cumplimientos. *Vase.*

Marq. Esperense, que tambien yo quiero ir con Ustedes. *Quiere irse con ellos.*

Cond. No Señora, la suplico que se detenga por un breve rato, y escuche lo que tengo que decirla. Yo la he servido

como Usia sabe, por espacio de dos años enteros, habiendo logrado por todo este tiempo el honor de ser favorecido. Nuestro trato ha sido siempre honesto, nuestra correspondencia digna de una Dama qual es Usia, y de un Caballero como yo. En quanto à las intenciones, examine en el fondo de su corazon las suyas, que yo haré lo proprio con las mias.

Marq. Qué modo de hablarme es este?

Cond. Señora, el lugar en que estamos, y las presentes circunstancias del tiempo me obligan à hablarla sucintamente. Yo me voi à Cadiz, y no me verá Usia jamás.

Marq. ¿Y porque ha hecho una determinacion tan estraña?

Cond. Para apartarme de Usia.

Marq. Para apartarse de mi? cómo? quien soi yo?

Cond. Una muger que me habia robado el corazon.

Marq. Vayase mui en hora mala.

Cond. Señora, no se alborote.

Marq. Hombre indigno, mal nacido!

Cond. No levante la voz.

Marq. Si; la quiero levantar, lo quiero decir. Es un villano, un indigno, sin modo ni crianza.

Cond. Mas juro al Cielo...

Marq. Qué es esto, juro al Cielo? ¿qué puede decir? de que se puede gloriar? qué hará, diga, qué hará?

Cond. Diré... haré... pero no diré nada. El Cielo guarde à Usia muchos años. *vase.*

SCENA XI.

La Marquesa sola.

Marq. Asi me dexa estár? de esta manera me trata? ingrato, mal nacido. Estas burlas se hacen à una Dama de mi calidad? Este es el lugar a donde me han traido aquellos Caballeros. Este es el empeño en que me han metido. Ellos en fin me han sacrificado. Desdichada de mi! el Conde me abandona, pero esto no fuera nada. El pérfido se rie de mi; me insulta, y su muger triunfará de mi sobervia. Se burla de mi dolor aquella infame, aquella plebeya, y mal nacida. Quizá si en esta ocasion ella misma me está mirando detrás de alguna puerta. Oh, Cielo! el pesar me oprime el corazon, el furor me envisste el espiritu. Yo no puedo mas, yo muero.

Cae desmayada en una silla.

SCENA XII.

Don Diego, Don Jacinto, y la dicha.

Dieg. Las cosas parece que están de mal semblante. *à Don Jacinto.*

Jac. Vamos à acompañarla à su casa.
A Don Diego.

Dieg. Señora Marquesa.

Jac. Oh, qué miro! ella se ha desmayado.

Dieg. El Conde la habrá hecho alguna cosa que no la habrá gustado.

Jac. Traes algun espiritu para hacerla volver en si?

Jac. Amigo, nada traigo que sea à proposito.

Dieg. Solo tengo en mi faltriquera el tirabuzon.

Jac. Vamos à llamar al Conde y à la Condesa.

Dieg. Si; dices bien. Mas qué es esto?
Ve la redoma.

Jac. Parece agua. *Oliendola*

Dieg. Es una bebida de limon.

Jac. Hechasela en el rostro. Entre tanto iré à avisar à alguno. *Vase*

Dieg. Animese, Señora Condesa.
La hecha de la limonada el rostro.
Que ha tenido Usia?

Marq. Nada, vamonos à casa.

Dieg. Gusta de tomar un poco de esta limonada? Esto no le puede hacer daño.

Marq. Si, demela, que tengo mucha sed.
Bebe.

Peor

Dieg. Pero, que ha sido esto?

Marq. Nada le digo, en mi casa ya hablaremos.

SCENA XIII.

Don Jacinto, el Conde, y los dichos.

Cond. Volvió en si?

Dieg. Ya se halla recobrada del desmayo.

Cond. Qué le habeis dado à beber?

Dieg. Un poco de agua de limon.

Cond. Ai de mi! que venga al instante un Medico. *à Don Jacinto.*

Jac. A qué fin?

Cond. La Marquesa está envenenada.

Marq. Yo envenenada?

Se levanta furiosa.

Cond. Si: está envenenada, socorredla presto.

Dieg. Mas cómo ha sido?

Cond. En aquel vaso habia veneno.

Marq. Ah, malvado! este me ha envenenado.

Jac. Voi à buscar un Medico corriendo. *Vase.*

Cond. No estaba prevenido para Usia.

Marq. ¿Para quien pues estaba dispuesto el veneno?

Cond. Ah! ya que el Cielo no quiere que mi delito quede encubierto, yo lo confesaré publicamente. Preparado estaba este cruel veneno para mi muger. Usia fué la causa de este horroroso atentado, y à Usia misma lo destina el Cielo paraque pague la pena.

Marq. Ai desdichada de mi! yo soi muerta. Don Diego, Usted me ha conducido al sacrificio. *à Don Diego.*

Dieg. Yo no sabia nada de este enredo.

Cond. Ah, Señora Marquesa! entrambos hemos perseguido à una inocente.

Marq. Ah, si, el Cielo me castiga justamente.

SCENA XIV.

La Condesa, Don Jacinto, Don Patricio, y los dichos.

Cond. Viene aun el Medico?

La Cond. El Medico soi yo.

Marq. Finalmente, Usia quedará vengada de mis agravios, yo moriré sin mas remedio.

La Cond. No, no morirá Usia. No hai que temer, que en aquel vaso no habia veneno. No fui tan poco advertida, que lo expusiese de esta suerte. Heché la limonada en la que estaba mezclado, y en su lugar coloque otra bebida inocente, fingiendo querer envenenarme yo misma, para observar hasta donde llegaria la perfidia de mi marido. Me tienes à mal el que haya hecho la prueba de tu amor con este engaño? *à el Cond.*

Cond. No, querida Consorte, antes es digna de alabanza semejante accion. Te lo estimo en extremo, te abrazo entrañablemente, y doi las gracias al Cielo con todo corazon de este beneficio.

Pat. Mire Usia. Esta si que se puede llamar con toda razon muger de conducta, y Consorte Prudente.

Marq. Ah, querida Condesa, à Usia debo la vida que tengo. Perdoneme [illegible]o he sido la causa de los disgustos que ha pasado con su esposo. La amistad que tuve con el Conde fué honestissima, no obstante comprehendo en e[illegible]ion, que fué motivo de pena para [illegible] de mucho peligro para mi, y a[illegible]erlas [illegible] mundo de murmuracion. A Di[illegible] desa mia para siempre.

Dieg. La acompañaremos hasta su casa.

Marq. No, no quiero mas su compañia. Ustedes no han hecho mas que excitar mi rencor contra la Condesa.

La Cond. Y lo proprio han hecho conmigo contra Usted.

Dieg. Queden pues con Dios.

Jac. Tengan todos buenas tardes.

Cond. Amigos falsos, compañeros alevosos.

Dieg. (No me meto yo con un loco)

Jac. (Está fuera de si.)

La Cond. Permita, Señora Marquesa, que en señal de una verdadera y respetosa amistad la dé finalmente aqueste abra-

zo, aſegurandola à un miſmo tiempo que quedo del todo deſenojada, ſin que me quede la menor ſombra de recelo contra Uſia. Padre amado, vamos luego à Cadiz; y tu querido eſpoſo, proſigue en amarme; ten compaſion de mi que tanto he ſufrido, que tantas lagrimas he derramado por amor tuyo. Conſuelame de aqui en adelante, y aunque no ſea hermoſa, ni amable quiereme no obſtante una vez que ſoi tu Conſorte, perſuadido de que el amor de qualquier otra muger no llegará jamás al extremo donde llega el cariño de la muger propria, ſupueſto que en todos los demás afectos, aſi como ſe halla en ellos el delito, puede tambien encontrarſe con mucha facilidad el engaño; pero en eſte ſe vincula eternamente la honeſtidad, la inocencia, la tranquilidad, el conſuelo, y la paz mas verdadera.

F I N.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero.

